



Urbanismo - Paisaje

LA MANCOMUNITAT DE LES VALLS. FRAGILIDAD, PAISAJE Y DESARROLLO

**Lola Aguilar Alonso - Matilde Alonso Salvador - Carmen Blasco
Sánchez - José Ramón Huidobro - Pilar de Insausti Machinandiarena -
Francisco J. Martínez Pérez - Adolfo Vigil de Insausti**



LA MANCOMUNITAT DE LES VALLS. FRAGILIDAD, PAISAJE Y DESARROLLO

Escuela Técnica Superior de Arquitectura
Valencia, mayo 2016

EDITORIAL
UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA

Primera edición, 2016

Publicación del Taller de Urbanismo UP
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valencia

Edición y coordinación:

Lola Aguilar Alonso

Autores:

Lola Aguilar Alonso, Matilde Alonso Salvador, María del Carmen Blasco Sánchez, José Ramón Huidobro, Pilar de Insausti Machinandiarena, Francisco Juan Martínez Pérez y Adolfo Vigil de Insausti

Maquetación:

Lola Aguilar Alonso y Carolina Parreño Moros

Convenio:

Universitat Politècnica de València - Mancomunitat de Les Valls

Coordinación convenio:

Paloma Martín Velasco

Colaboración:

Belinda Alfonso Beltrán y Marta Molina Naranjo

Agradecimientos:

A la Mancomunitat de les Valls, y en especial a: Belinda Alfonso Beltrán, Toni Gaspar Ramos, Enzo Rafael Quilici y Antoni E. Sanfrancisco i Meseguer

A la Universidad Politécnica de Valencia, y en particular a los alumnos del taller de Urbanismo y Paisaje sin cuyos trabajos y compromiso con el territorio, nunca se habría escrito este libro.

©de los textos: los autores

©de las imágenes: los autores

©de la presente edición: Editorial Universitat Politècnica de València

distribución: Tel: 963877012 / www.lalibreria.upv.es / Ref: 6345_01_01_01

Queda prohibida la reproducción, distribución, comercialización, transformación, y en general, cualquier otra forma de explotación, por cualquier procedimiento, de todo o parte de los contenidos de esta obra sin autorización expresa y por escrito de sus autores.



LA MANCOMUNITAT DE LES VALLS. FRAGILIDAD, PAISAJE Y DESARROLLO

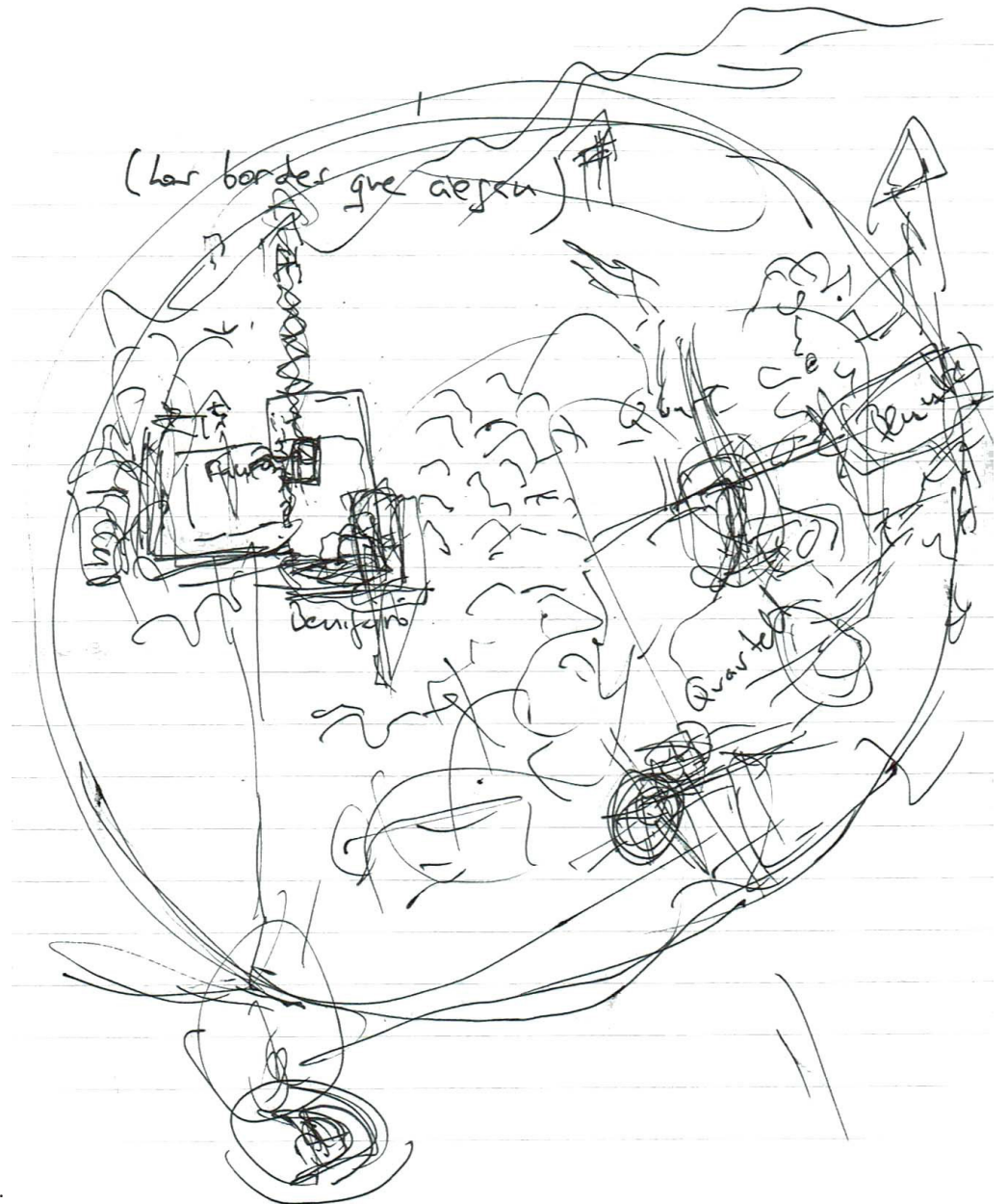


Ilustración de José Ramón Huidobro.



Palacio y campanario Benifairó de les Valls. Imagen de Belinda Alfonso.

ÍNDICE

Presentaciones

<i>Francisco José Mora Mas.</i> Rector de la Universitat Politècnica de Valencia	ix
<i>Antoni E. Sanfrancisco i Meseguer.</i> Presidente de la Mancomunitat de les Valls	xi

Poema

<i>Marta Molina Naranjo</i>	1
-----------------------------	---

Intervenciones urbanas en tejidos consolidados de municipios medios y pequeños. Mancomunitat de les Valls: Benavites, Faura, Quartell, Benifairó de les Valls, Quart de les Valls.

<i>Francisco Juan Martínez Pérez y Maria del Carmen Blasco Sánchez</i>	3
--	---

En los perfiles de la Mancomunitat

<i>Lola Aguilar Alonso y Matilde Alonso Salvador</i>	15
--	----

La escala local mancomunada. Una estrategia de desarrollo adicional

<i>Maria del Carmen Blasco Sánchez y Francisco Juan Martínez Pérez</i>	29
--	----

El sistema de espacios verdes vinculado a la trama

<i>Pilar de Insausti Machinandiarena y Adolfo Vigil de Insausti</i>	39
---	----

Relato: La gloria cumplida

<i>Jose Ramón Huidobro</i>	47
----------------------------	----



Caída de la acequia Mare Font de Quart de les Valls rodeando el molino. Imagen de Belinda Alfonso.

Francisco José Mora Mas

Rector de la Universitat Politècnica de València

Me corresponde la gratificante tarea de presentar La Mancomunitat de les Valls. Fragilidad, Paisaje y Desarrollo; una publicación que pone en valor el excelente trabajo realizado por todos los miembros del taller de Urbanismo y Paisaje de la Universitat Politècnica de València en el curso académico 2014-2015. Este libro constituye un ejemplo claro de la labor esencial, compleja y transversal que aún esta disciplina, y una muestra particular del impacto que tiene sobre el desarrollo del territorio que nos rodea.

El Taller de Urbanismo y Paisaje de la Universitat Politècnica de València, ofrece al alumnado la posibilidad de reflexionar sobre el trabajo realizado durante el curso académico anterior. No sólo sirve para sedimentar y afianzar las ideas y los ensayos realizados sobre una realidad urbana y territorial sobre la que se ha experimentado, sino que abre las puertas al conocimiento multidisciplinar.

En el curso académico de 2014-2015, el Taller de Urbanismo y Paisaje centró su actividad docente en el ámbito territorial que ocupa la Mancomunitat de les Valls; un lugar privilegiado por sus cualidades ambientales, paisajísticas y culturales. Entre Sagunto y Almenara, y a sólo 31 km. de Valencia, la Mancomunitat de les Valls integra los municipios de Benavites, Benifairó de les Valls, Faura, Quart de les Valls y Quartell. Su situación geográfica favorece las vistas sobre grandes extensiones de cultivos de cítricos que dibujan alfombras de extraordinaria calidad paisajística que se extienden hacia el mar.

El convenio firmado entre la Universitat Politècnica de València y la Mancomunitat vio sus primeros frutos en las exposiciones que tuvieron lugar entre los días 4 de marzo y 12 de abril del presente año, en las salas de exposiciones de dos espacios de reconocido valor cultural: la Casa de Lluís y la Casa Sánchez Coello. Como continuación a las actividades derivadas del convenio se edita el presente libro que me es grato presentar.

“La Mancomunitat de les Valls. Fragilidad, paisaje y desarrollo” contiene cinco artículos de investigación que invitan a la reflexión sobre la necesidad de difusión

de ideas sobre las estrategias de rehabilitación urbana más aconsejables, que contribuyan al desarrollo sostenible y favorezcan las fórmulas de intervención sobre tejidos, perfiles urbanos y espacios verdes. En definitiva, se trata de un libro que versa sobre la fragilidad, como define su título, la fragilidad de lo bello. Nuestro territorio clama por la preservación de esa belleza y de su intrínseca fragilidad.

Deseo concluir agradeciendo a los profesores e investigadores de la Universitat Politècnica de València que han realizado esta publicación, y a todas las personas que han colaborado en ella. Quiero felicitarles por su implicación en esta iniciativa y por su decidido compromiso con el desarrollo territorial sostenible de nuestra comunidad. Aprovecho esta ocasión especial que se me brinda para expresar los mejores deseos al Taller de Urbanismo y Paisaje del Universitat Politècnica de València para la continuidad de su éxito en las actividades que lleva a cabo.

Antoni E. Sanfrancisco i Meseguer

Presidente de la Mancomunitat de les Valls

Quiero mostrar mi agradecimiento al Departamento de Urbanismo, especialmente a Matilde y Paloma que han sido mis interlocutoras en dicho Departamento, por haberme permitido colaborar en este proyecto.

Cuando el 4 de marzo pasado se inauguró, de manera compartida entre la Casa Lluís Guarnier y la Casa Sánchez Coello de Benifairó de les Valls, la exposición de “Propuestas Urbanísticas para la Mancomunitat de les Valls” me di cuenta del alcance real del proyecto que, algún tiempo antes, se había iniciado en nuestras tierras por parte de los estudiantes y los profesores del Taller de Urbanismo y Paisaje de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valencia, y en el que ha colaborado la Mancomunitat de les Valls.

En los pueblos de les Valls compartimos un entorno privilegiado en el que, hasta el momento, no se ha desarrollado un urbanismo tan salvaje como el que se ha dado en otros espacios de nuestra comunidad. Es por ello que es muy interesante observar tan múltiples y variadas manifestaciones de lo que se podría realizar entre nosotros, algunas más innovadoras, otras más conservadoras, pero todas con un manifiesto encaje en nuestro territorio y que muchas de ellas, estoy seguro, podrían ser llevadas a cabo. Los dibujos y las maquetas que hemos podido observar son una pequeña muestra de todos los trabajos que han sido desarrollados por los alumnos de cursos distintos y puntos de vista también diferentes de la ETSAV, que nos proponen, a través de sus trazos, las que podrían ser las soluciones urbanísticas de futuro para les Valls.

Espero que este trabajo sirva para ayudarnos, a los políticos de les Valls, a conocer y estudiar propuestas variadas a partir de las que podamos definir objetivos y sepamos tomar decisiones acertadas y respetuosas con nuestro entorno y, especialmente, con nuestros vecinos y nuestras poblaciones.



Marjal. Imagen de Belinda Alfonso.

Fragilidad de un paisaje puro.
Señas de identidad
apenas borradas
en un mar de dudas.
Saco de mi bolsillo un metro
que no mide sino lo ancho
de un deseo, la ansiedad de la sal.
Y mide, sin saberlo,
un marjal y su nostalgia
cobijando azahar -tan lejos,
tan cerca de los límites urbanos-.
Pantanosa levedad herida,
pausa salvaje de naranjo en flor
y sed,
sed de aroma
desprendiendo orillas.

Marta Molina Naranjo



Casco antiguo Benifairó de les Valls. Imagen de Belinda Alfonso.

INTERVENCIONES URBANAS EN TEJIDOS CONSOLIDADOS DE MUNICIPIOS MEDIOS Y PEQUEÑOS.

Mancomunitat de les Valls: Benavites, Faura, Quartell, Benifairó de les Valls, Quart de les Valls

Francisco Juan Martínez Pérez y María del Carmen Blasco Sánchez

Las ciudades tienen orígenes muy diversos, en función de las muchas variables que se entremezclan entre ellas y hacen de éstas unas estructuras sociales, culturales, físicas o económicas complejas y ricas. Estos factores de carácter geográfico, comercial, defensivo, militar, político o religioso, entre otros, desencadenan la formación inicial de una agrupación de edificaciones con un destino concreto, que evolucionará hasta la actualidad dependiendo de la estrategia y los intereses adoptados por cada uno de los actores que intervinieron en el proceso de transformación. La variedad de motivos que originan la creación de una ciudad y su localización concreta en el territorio, queda sin embargo reducida a dos procesos esenciales de desarrollo a partir de su consolidación inicial. Conformadas en su estado inicial, las ciudades se fortalecen siguiendo dos técnicas genéricas aplicadas sobre los tejidos existentes: la de extensión, con sus procesos de ampliación y creación de nuevos tejidos urbanos, y la de reforma, con sus métodos de recomposición interna de los tejidos existentes. En ambos casos, alcanzando un nivel de planificación y control interno que puede presentar distintos niveles de concreción y profundidad disciplinar.

La mayoría de las teorías y estudios urbanísticos relativos a la primera estrategia de crecimiento, han reflexionado sobre los grandes procesos de ampliación y desarrollo de las ciudades. En el caso europeo, a partir del derribo de las antiguas murallas y su extensión en el territorio adyacente: los ejemplos de Viena, Ámsterdam, Atenas, Bari o Turín, o las representaciones muy destacadas en nuestro país como Barcelona, Madrid, Bilbao, San Sebastián o Valencia, son ejemplos destacados. En otras latitudes el estudio se ha centrado en los procesos de construcción y consolidación de las retículas de nueva fundación iberoamericanas como: Buenos Aires, Lima, Santiago de Chile o Bogotá, o en la creación de las grandes ciudades compactas norteamericanas como Nueva York o Filadelfia. Además, desde el modelo de crecimiento residencial suburbano, también han sido estudiados los procesos de extensión ilimitada por el territorio en Chicago, Los Ángeles o San Francisco, entre otros. Recientemente,



Esquema de articulación entre Quartell y Benifairó de les Valls. Alumnos: Jaime Campos Verdeguer, Eugenio Escriche Palanca, José Vicen Balaguer y Artur Bolobuev.

los desarrollos desmesurados de ciudades asiáticas nos ofrecen nuevas explosiones urbanas sobre el territorio, donde la lógica urbana pasa por la economía y el negocio inmobiliario, y en la que la calidad se sustituye por la cantidad.

En el caso de los trabajos relativos a la reforma urbana y la transformación interna de la ciudad, la disciplina ha sido más exhaustiva puesto que en esta forma de proceder se reconocen los procesos históricos más antiguos. Las transformaciones de las ciudades romanas, árabes, judías y medievales hasta llegar al siglo XIX han seguido lógicas, en esencia, parecidas: adaptar los tejidos existentes, reutilizar los materiales constructivos de algunos edificios para sus nuevas construcciones, y dotar a la ciudad de los nuevos espacios representativos necesarios en el nuevo contexto histórico. En esa lógica podríamos inscribir muchas de las actuaciones del Renacimiento y del Barroco que se realizaron en algunas ciudades europeas.

Ya en el XIX los procesos de reforma derivados de los cambios inducidos por la revolución industrial y apoyados por la burguesía emergente como en el caso de París, o a partir de las distintas desamortizaciones en España, propiciaron reconfiguraciones internas de los centros de las ciudades, en un proceso en el que la reforma, traumática en muchas ocasiones, ya se entiende como un hecho económico y la edificación como un buen cambio que atiende a los criterios de mercado.

Entrado el siglo XX, los efectos de las guerras supondrán en Europa una oportunidad para rehacer las ciudades maltratadas por los bombardeos. Años después, se reflexionará en el valor que determinadas áreas han adquirido por su posición estratégica dentro de la ciudad, bien para el mercado privado o bien para servir como catalizadores públicos necesarios para la recomposición y regeneración de la ciudad. Las áreas de nueva centralidad, los espacios de oportunidad, los vacíos urbanos infraestructurales o industriales, entre otras, consolidan modos de actuar dentro de la ciudad desde lógicas distintas a las realizadas hasta ese momento.

En la actualidad, la recomposición urbana y la reconsideración del potencial interno de la propia ciudad es cada vez más evidente. Las ciudades han apostado por crecer desde dentro, rehacerse a sí mismas, desde sus propios tejidos actualizados, manteniendo una nueva relación con el territorio que supera la hasta ahora dominante en la que la ciudad devoraba a su antojo los espacios agrícolas o forestales, de forma continua o discontinua. Donde lo importante no era la relación con el soporte físico sino los réditos económicos

de las operaciones inmobiliarias que generaban y de los que sólo algunos se beneficiaban, intentando agotar un territorio que parecía ilimitado y en el que cualquier actuación, por exagerada que fuera, se veía con buenos ojos desde la óptica miope del desarrollo ilimitado y sin condiciones. En el contexto europeo, la expansión desmedida se ha desbordado y los nuevos planteamientos sostenibles hacen volver la mirada hacia la ciudad existente, tanto en su interior como en la definición de sus límites con un territorio con el que ha de compartir nuevas relaciones. Desde los nuevos paradigmas, los tejidos urbanos consolidados, los bordes de las ciudades y los accesos a éstas, configuran nuevos escenarios de trabajo de los que las ciudades medias y pequeñas salen reforzadas.

Las ciudades medias¹ y pequeñas² constituyen un porcentaje muy elevado de las ciudades de nuestro territorio, y han tenido una atención urbanística menos aplicada puesto que, como hemos visto, las actuaciones de gran envergadura han sido estudiadas con mayor profundidad en las grandes urbes, quedando pendiente un proceso de ajuste de esas actuaciones de gran escala a la escala de estas ciudades medias y pequeñas. Las estrategias de las grandes ciudades, en general, no sirven miméticamente para resolver los problemas que tiene esta escala urbana. Se necesita por tanto una reflexión específica más aproximada a estas situaciones, capaz de detectar los matices que permiten una solución ajustada. Hay que destacar que la fragilidad de estos municipios es importante y su debilidad se refleja en que una intervención, por pequeña que sea, supone una escala de transformación en el conjunto muy elevada y, por tanto, el acierto o el error tiene una repercusión mucho mayor.

Se impone una reflexión sobre la responsabilidad que estas intervenciones tienen en el conjunto urbano en el que se realizan y las consecuencias, tanto en el éxito como en el fracaso, de las soluciones. Encontrar claves que permitan asegurar unas mínimas condiciones de éxito es esencial en estas actuaciones, que no por ser menores en escala y resolución dejan de tener una repercusión social importantísima, que afecta no solo a la escala local sino a la territorial, conformando lugares de bienestar que se articulan en una definición del complejo sistema de ciudades medias y pequeñas.

Sobre la escala y las condiciones de extensión de los tejidos

Hemos asistido en la última década a una proliferación de las extensiones de baja densidad de forma masiva, tanto en las periferias de las grandes ciudades como en las ciudades medias y pequeñas. En éstas últimas, en muchas ocasiones, se multiplicaba con mucho la superficie de los tejidos consolidados



Esquema de articulación entre Quartell y Benifairó de les Valls. Alumnas: Estefanía de la Calle López, María I. Esparza Galiana y Ana Langa Lahoz.

1. “Las definiciones de “ciudad media” son muy diversas en el mundo. Desde una perspectiva cuantitativa, el Banco Mundial considera esta categoría hasta 1.000.000 de habitantes, y para la Unión Europea el espectro se mueve entre los 50.000 y 500.000 habitantes.” JOAN GANAU CASAS, JOAN VILAGRASA IBARZ. Ciudades medias en España: posición en la red urbana y procesos urbanos recientes. Colección Mediterráneo Económico: “Ciudades, arquitectura y espacio urbano”. Instituto de Estudios Socioeconómicos de Cajamar. 2003.

2. CAPEL, H.: Las pequeñas ciudades en la urbanización generalizada y ante la crisis global. Investigaciones Geográficas, no.70. Boletín del Instituto de Geografía UNAM, México dic. 2009.

y se utilizaba la baja densidad como coartada perfecta para desarrollar tejidos que difícilmente iban a ser sostenibles, o que incluso llegarían a ser ocupados por una población ficticia sobre la que se fantaseaba e idealizaba un crecimiento cuantitativo desmedido de sus propios habitantes. Sin descartar las posibilidades de crecimiento de estos enclaves, ni la necesidad de un mercado de suelo acotado capaz de generar riqueza y atractivo económico en la ciudad, estos crecimientos, en el caso de que fueran necesarios, deberían seguir lógicas más próximas a las actuaciones estratégicas que a las económicas, con un carácter más estructural que coyuntural, y a partir de las cuales se vayan reconfigurando los conflictos urbanos existentes y resolviendo las deficiencias que las ciudades medias y pequeñas arrastran por su propia escala y proceso histórico de creación y desarrollo.

Intentando acotar algunas de las claves sobre las que pensar estratégicamente, a partir de la necesidad de reforzar o dotar de una nueva estructura urbana adecuada, podemos definir unas directrices de reflexión.

1. Las dimensiones y las escalas de ampliación

Es necesario ser realista en la cuantificación de las necesidades de ampliación de estas poblaciones, tanto desde un punto de vista cuantitativo o dimensional como en relación con la escala de los tejidos existentes. Las hipertrofias o desarrollos excesivos de algo nunca suelen ser beneficiosos. Su definición no es cuantitativa y siempre viene referida a la del estado original, sin importar exclusivamente la cantidad sino la proporción entre tejidos, la escala relativa entre el antes y el después. La medida está en la proporción e hipertrofiar algo, por definición, conlleva aproximarle a un estado de enfermedad. Los tejidos urbanos, como tejidos vivos que son, necesitan unas dimensiones y unas escalas adecuadas y los crecimientos han de ser ordenados y coherentes dentro de su propia lógica.

2. Integración con los tejidos existentes

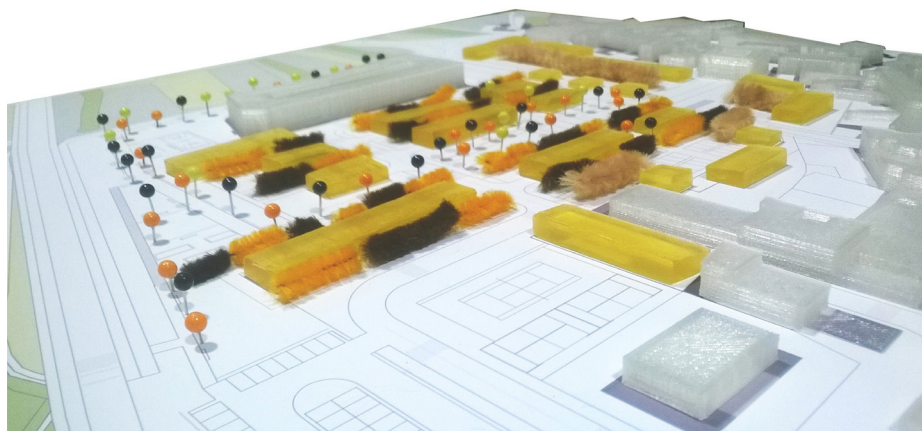
Las actuaciones de extensión no pueden entenderse como meros desarrollos adyacentes, implantes ortopédicos artificiales, es necesario establecer unos criterios y elementos de integración con los tejidos existentes intentando definir una nueva estructura en la que lo nuevo y lo viejo se refuercen y la suma de los dos sea una unidad articulada con una mayor complejidad urbanística. Los ensanches del XIX nos pueden servir como referencia para ver los recursos que en Barcelona, Ámsterdam o Viena se utilizan para asegurar estructuras urbanas mayores, más potentes y articuladas, en las que lo viejo y lo nuevo se entrelazan dándose paso uno al otro. Es esencial la integración de los tejidos en la configuración de la nueva ciudad y las estrategias de actuación son

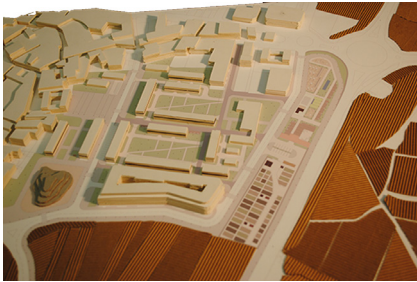
múltiples: vías, paseos, zonas verdes, edificaciones o equipamientos sirven como herramientas de proyecto para la definición de las nuevas estructuras de relación.

Propuesta de edificación. Alumnas: Irene Bixquert y Vicente, Ángela Mañas Sánchez y Elena Martínez Cebrián.

3. Características de las nuevas edificaciones: continuidad histórica frente a contemporaneidad crítica

La historia nos muestra que todas las extensiones urbanas han apostado por una renovación de las tipologías arquitectónicas en las que las nuevas condiciones técnicas y las mejoras en las formas de vida han sido recogidas, adaptando las existentes a los nuevos requerimientos sociales, culturales y tecnológicos. Frente a una falsa continuidad histórica acrítica, la contemporaneidad exige respuestas sociales y medioambientales más exigentes y hasta hace poco mal entendidas. En los últimos años las expansiones urbanas se limitaban a zonas de edificación unifamiliar aislada o adosada, siguiendo principios superados hace muchos años, negando cualquier rigor urbanístico, amparadas en una voracidad económica que hacía de la arquitectura una mera actividad económica. Frente a esto la historia nos aporta valiosas lecciones. Nos puede servir como ejemplo que las edificaciones de los ensanches superaban con mucho las condiciones de las edificaciones intramuros, o los tejidos del XX se iban acoplando con la naturaleza a partir de densidades y tipologías que los hacían sostenibles. Muchas de nuestras últimas expansiones se han desarrollado según modelos urbanos caducos en los que, en ocasiones, las clases medias y trabajadoras de la población viven en condiciones objetivamente peores que las anteriores. Los nuevos postulados medioambientales y la constatación del deterioro que los últimos modelos están suponiendo en la definición de la ciudad, hace necesario pensar en soluciones más acordes con las demandas ciudadanas.





Arriba: propuesta de ordenación. Alumnas: Celia Castillo Rodrigo, Marina Cerdán Juan y Cristina Muñoz González. Derecha: propuesta de ordenación. Alumnas: Estefanía de la Calle López, María I. Esparza Galiana y Ana Langa Lahoz.

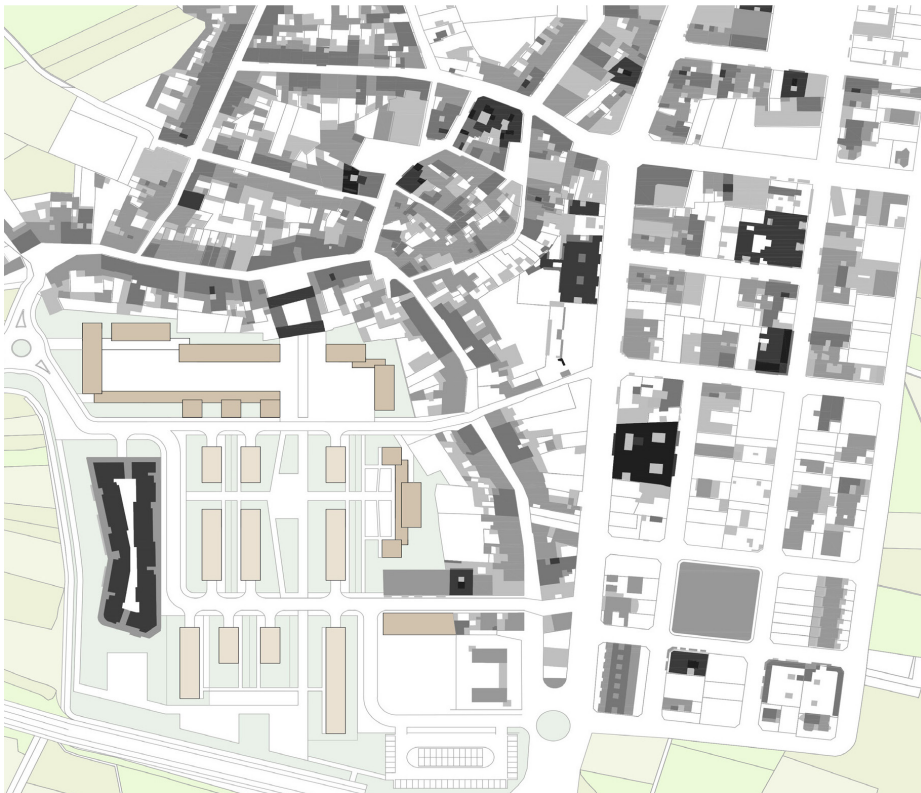
4. Variedad tipológica como herramienta de diversidad social

Los crecimientos de las ciudades no deberían suponer la creación de zonas autónomas para poblaciones concretas, paraísos-isla de bienestar para unos elegidos o guetos inhumanos para los más desfavorecidos, y deberían apostar por construir ciudad compleja en la que la diversidad social se convierta en uno de los objetivos comunes a alcanzar. Una de las estrategias a desarrollar para incentivar la variedad de estos nuevos tejidos es la mezcla de usos y el empleo de diferentes tipologías de edificación que proporcione respuesta a los distintos habitantes y una variedad volumétrica al paisaje urbano a conformar. La combinación de edificaciones unifamiliares de poca altura, junto con los bloques lineales de alturas medias, y la disposición de algunos elementos claramente emergentes pueden generar soluciones variables que permitan desarrollar espacios públicos interesantes y espacios edificados atractivos para cubrir las necesidades e intereses de distintos sectores de población, lo que sin duda redundará en una mayor complejidad urbana y social.





Propuesta de ordenación y localización de equipamientos. Alumnas: Irene Bixquert y Vicente, Ángela Mañas Sánchez y Elena Martínez Cebrián.



5. El papel de los equipamientos en el equilibrio general local y comarcal
Los equipamientos urbanos precisan de una masa crítica de población que permita hacerlos sostenibles desde el punto de vista funcional y económico. Las ciudades medias y pequeñas tienen siempre dificultades para acceder a equipamientos de escala intermedia al disponer de una población limitada. Sin embargo, estos equipamientos lejos de pensarse desde la escala local deberían plantearse desde la comarcal o supramunicipal. La suma de poblaciones puede hacer viable la existencia de un equipamiento cultural, docente, sanitario o de servicios que facilite las actividades de los ciudadanos. Además, desde un punto de vista urbanístico, la disposición de equipamientos compartidos obliga a pensar en la escala supramunicipal como referencia espacial y es una estrategia reconocida para la definición de redes territoriales y estructuras de carácter supramunicipal que refuerza los vínculos y las relaciones entre los distintos municipios y el territorio. Una disposición inteligente de los equipamientos compartidos puede establecer vínculos importantes entre ciudades.

Sobre las condiciones de reforma de los tejidos

La reforma de los tejidos urbanos ha sido uno de los temas de permanente debate dentro de la disciplina urbanística por su propia naturaleza de tejido transformable. Los criterios y las formas de actuación a lo largo de la historia han sido muchos y en ocasiones contradictorios, y se han movido entre el respeto absoluto hasta la denigración más ortodoxa. Lejos de una reflexión profunda sobre la evolución del debate y sus consecuencias aplicadas a la ciudad, que no es el objeto de este texto, podemos hacer una valoración más contemporánea y definir algunas de las claves que pensamos pueden servirnos para intervenir en estos tejidos urbanos en el caso de las ciudades medias y pequeñas en las que, en general, los tejidos presentan nodos de mayor intensidad sobre un tejido común más neutro. Sin duda, en el caso de las ciudades medias y pequeñas, durante las últimas décadas hemos asistido a una proliferación de las intervenciones que han arrasado con las preexistencias bajo el paraguas de una modernidad mal entendida, donde las respuestas irreflexivas en muchas ocasiones han servido, no para actualizar y regenerar los tejidos sino para banalizarlos y transformarlos en falsos escenarios acrílicos y atemporales. Algunas directrices de reflexión se deben centrar sobre:

1. Puesta en valor del patrimonio existente

Es necesario el análisis y valoración de todo el patrimonio, entendiendo por éste no sólo los edificios y los monumentos sino todos los edificios, tramas urbanas, espacios libres, espacios naturales o lugares de relación ciudadana.

Uno de los activos más importantes de las ciudades es su propia realidad física, su existencia, que la convierte en hecho tangible capaz de transformarse. Una valoración desde ese punto de vista no implica un tratamiento generalizado acrítico si no que redunde en un conocimiento profundo de la realidad y de su capacidad de transformación.

2. Mantenimiento de valores intrínsecos

La definición de los valores específicos de la ciudad y la presencia tangible e intangible de éstos, es clave para el mantenimiento de la naturaleza singular de cada ciudad y cada territorio. Desde la definición de lo local y su transformación se puede avanzar hacia un futuro respetuoso que no olvide el pasado pero que aposte por una realidad mejor.

3. Memoria cultural y social

En los últimos tiempos la memoria cultural y social tanto del territorio como de las ciudades está siendo objeto de reflexión y puesta en valor dada la importancia que tiene en la contextualización de nuestras ciudades. Perder la memoria supone perder el pasado y, por tanto, situarse en un terreno de incertidumbre sobre la propia esencia de la ciudad y la condición de ciudadano.

4. Definición del espacio público para el sostenimiento de las actividades sociales

La dinámica de abandono que se observa desde hace tiempo sobre el espacio público, amenazado por los vehículos y desatendido por los responsables urbanísticos hasta convertirlo en una entidad física menor, cada vez está más cuestionada. Los espacios públicos son esenciales en la ciudad, y su calidad es un índice valioso, son los que permiten al residente reconocerse en ella y alcanzar su condición completa de ciudadano. Además, los espacios públicos deben apostar por ser lugares en los que se pueden desarrollar todos los anhelos de la sociedad y, por tanto, deben asumir todas las actividades sociales,

Propuesta de materialización. Alumnas:
Raquel Berman, Verónica de Dios y Carmen
Figuroa.



culturales y específicas de todos y cada uno de los ciudadanos. El espacio público debe condensar la memoria, los valores intrínsecos, el patrimonio entendido globalmente y la sensación de pertenencia a una comunidad, que permita identificar al ciudadano con su ciudad y su territorio.

5. Los espacios urbanos como soportes de tradiciones festivas

Una de las consecuencias de la escala de las ciudades medias y pequeñas es la capacidad que los actos colectivos tienen de aglutinar a un importante conjunto de la población. A diferencia de las grandes ciudades donde el tamaño los fracciona en barrios o en otras unidades administrativas, estos actos, en las ciudades medias y pequeñas, se entienden como manifestaciones populares globales del municipio, y así, sean de tipo religioso o laico, deportivo o cultural, institucionales o del ámbito del espectáculo, generalmente tienen una participación masiva y sus fechas de celebración están destacadas en el calendario colectivo de la ciudad. Desde esa realidad, los espacios urbanos constituyen el soporte físico sobre el que se desarrollan y mantienen una doble relación. Los espacios urbanos condicionan las actividades y éstas determinan la importancia de algunos de esos espacios, que adquieren una singularidad precisamente por su reconocimiento colectivo. Es ineludible en estos contextos atender a las necesidades de todas las actividades a desarrollar en esos espacios permitiendo su ubicación pero sin traicionar y falsear el espacio público real. Además, hay que asumir que aunque un porcentaje muy elevado de la población participa en esos actos, hay otro que no y que tampoco debería asumir estoicamente los conflictos urbanos inducidos. Alcanzar acuerdos para minimizar las molestias y maximizar las posibilidades de relación es uno de los retos que se deben resolver en estos espacios singulares.

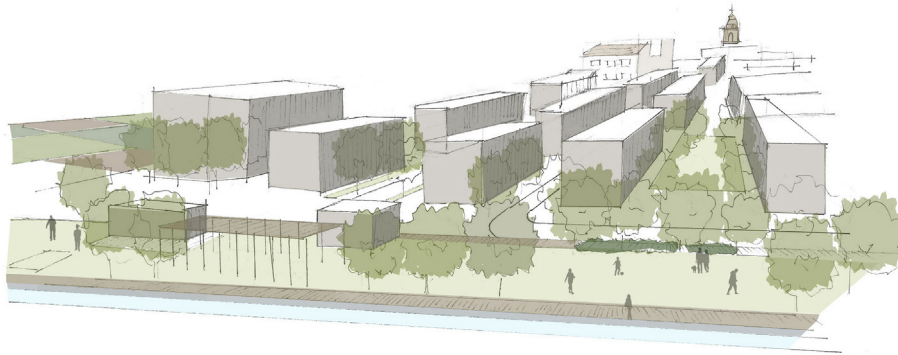
Sobre los espacios intermedios

En estos momentos en los que el respeto por el territorio está en auge y la constatación de que los fenómenos de expansión indiscriminada no tienen sentido, han aparecido nuevos espacios de reflexión y proyecto que configuran la charnela entre la reforma y la expansión. Se trata de tejidos reformados y recompuestos pero que extienden la ciudad en un determinado ámbito concreto, y estratégicamente seleccionado. Estamos refiriéndonos a los espacios de borde y los accesos urbanos a las poblaciones. Las ciudades medias y pequeñas presentan, en general, unos bordes urbanos, es decir, unos límites con el territorio que en muchas ocasiones son inhóspitos, indefinidos y faltos de estructura, fruto de la superada concepción de que la ciudad iba a crecer de forma ininterrumpida y que lo que hoy era una frontera mañana sería un espacio interior. Así, la visión de las ciudades desde el exterior está lejos del

óptimo que, desde un punto de vista de la percepción y la articulación con el paisaje, estas ciudades deberían tener. La definición de los bordes urbanos es una asignatura pendiente de estos municipios cuyas acciones deben ir más allá de la disposición de espacios para localizar las industrias o en los que las nuevas volumetrías elevadas configuran un conjunto de medianeras difícilmente justificable.

La recomposición de los bordes y las nuevas relaciones con el territorio, sin duda pasan por una reconsideración de los accesos urbanos a las ciudades, ámbitos que han estado abandonados desde una planificación residual en el mejor de los casos, y que suponen unos escenarios de oportunidad de indudable valor urbanístico.

Volumetría. Alumnas: Raquel Berman, Verónica de Dios y Carmen Figueroa.





Acequia Mare Font de Quart de les Valls
entrando al molino. Imagen de Belinda Al-
fonso.

EN LOS PERFILES DE LA MANCOMUNITAT

Lola Aguilar Alonso y Matilde Alonso Salvador

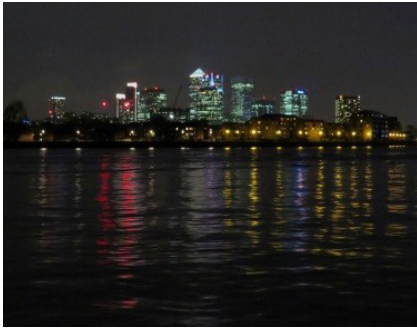
Lejos de ignorar la importancia del paisaje en la construcción de las ciudades, la sociedad reclama cada vez más su atención y valora con entusiasmo el contacto directo de las áreas urbanas con el territorio circundante. La pureza del aire, el silencio y la belleza, son valorados como factores que favorecen la salud y el bienestar, y cada vez se presta más atención al campo como fuente de cultura y riqueza. Desde esta convicción las periferias van tomando un valor que quizás no tuvieron en otros tiempos, cuando la inmediatez de los servicios y equipamientos urbanos marcaban con exclusividad la situación óptima de una vivienda en los espacios centrales, junto a las actividades comerciales, administrativas y de culto.

Pese a la dificultad que pueda ofrecer la selección del lugar más idóneo para vivir y de las interferencias añadidas por la diversidad de formas y tamaños de las ciudades, lo cierto es que nunca se había hablado tanto de los límites de la ciudad como objetos de proyecto y como espacios merecedores de la mayor atención disciplinar, al ser considerados como lugares de encuentro de dos universos muy distintos que están llamados a convivir de forma extremadamente compleja. Es evidente que son los inestables límites de la ciudad los que cargan con la máxima responsabilidad de dar forma a esa convivencia mutante, pero los espacios circundantes también tendrán que asumir su recomposición para servir de escenario y reforzarse a sí mismos.

Los espacios de transición entre el campo y la ciudad pueden adoptar fórmulas paisajísticamente interesantes que además promuevan áreas de intensidad de uso público, con la vocación de consolidar sus límites. El fenómeno urbano debe llegar vital a su borde. La idea de una ciudad viva que introduce espacios verdes de uso colectivo desde los que se pueda contemplar el paisaje circundante es compatible con la de un paisaje que trabaje sus espacios de recepción de la ciudad para consolidar sus límites y protegerse de expansiones que presuponen la devaluación del terreno circunscrito a la ciudad. Se trata de conseguir relaciones de armonía en las que se establezcan fórmulas de



Arriba: cipreses que constituyen el límite noreste de Benifairó de les Valls en el jardín de la Casa de Lluís Guarner. Abajo: vista de Quart de les Valls desde Benifairó de les Valls. Fotos de las autoras.



Arriba: la City de Londres vista desde el parque de Greenwich a 8 km de distancia. En el centro imagen nocturna de los Docklands desde Greenwich. Fotos de las autoras 2014. Sobre estas líneas skyline de Madrid, los nuevos símbolos ocultan los viejos. Los nuevos rascacielos de Madrid empujeñecen el edificio de Sáenz de Oíza Torres Blancas.

Foto: Angarros, <http://www.canonistas.com/galerias/showfull.php?photo=112499>

generosidad, equilibrio y necesidad mutua. Nunca una ciudad debe constituir una agresión al territorio y el territorio debe acoger a la ciudad con las necesarias transformaciones que aumenten su valor. El caso de la Rodana en la Mancomunitat de les Valls con todas las salvedades formales que pueden hacerse a los materiales, al diseño de los aparcamientos, etc., es un modelo muy interesante de consolidación de los terrenos circundantes a la ciudad y de utilización como espacio público.

La valoración de los límites de la ciudad como espacios urbanos de primer orden adquiere una importancia aún mayor cuando el suelo circundante forma parte del sistema productivo de los habitantes de la ciudad. Son los terrenos de gran valor agrícola y en plena producción los que nutren la economía de las ciudades, pero en ocasiones las expectativas de especulación en las épocas de desarrollismo inmobiliario los sacan al mercado como bolsas de suelo vacante que terminan siendo las víctimas de los encuentros imposibles entre la oferta y la demanda.

Sin remontarnos a la contundencia de los límites construidos en las ciudades amuralladas, la doctrina urbanística de la ciudad de los siglos XIX y XX nos ofrece modelos de desarrollo urbano que incluyen grandes espacios verdes y libres de edificaciones que permiten observar determinados perfiles urbanos que han sido proyectados con verdadera vocación de límite, funcional y visual. También ríos, costas o contrastes orográficos favorecen las vistas de los perfiles de la ciudad que necesitan ser proyectados como tales. Será en estos casos necesario trabajar la composición urbana y su trascendencia paisajística a partir de sus señas de identidad. La ciudad que ha crecido en armonía con su entorno mostrará su singularidad en un reforzado escenario territorial con la presencia de los símbolos de su historia. La naturaleza enriquece la percepción del fenómeno urbano, campanarios, cúpulas y los edificios más altos, emergen dibujando la singularidad de la línea del cielo. Lo contemporáneo y la historia adquieren su misión simbólica y configuran esa línea de soporte de la memoria colectiva del lugar.

En muchas grandes ciudades unos símbolos ocultan a otros conformando estratos de crecimiento indelebles sobre los legados de la historia. Sin embargo, los pequeños municipios sienten con más fuerza la memoria colectiva y sus escasos símbolos buscan la perpetuidad de su protagonismo. En la Mancomunitat de les Valls se dan cita muchas formas diferentes de límite urbano. Con mayor o menor acierto en la morfología del límite, se siente la presencia de los terrenos de cultivo desde cualquier punto de los núcleos urbanos, y éstos muestran cierta moderación en su presencia territorial. Sin

embargo, se produce un hecho preocupante que anuncia la fragilidad de este equilibrio debido a que son pocos los límites urbanos que se proyectan con la vocación de llevar el área construida a término, con el consiguiente peligro de convertir la Mancomunitat de cinco municipios diferenciados en una conurbación, como ya pasó con el conjunto de Faura y Benifairó de les Valls.

Los casos que producen una incidencia más negativa en el paisaje son precisamente los que marcan las pautas y favorecen futuras expansiones urbanas. En este sentido, la urbanización de nuevas calles convierte las parcelas de terrenos de cultivo en solares edificables que en muchos casos quedan vacantes durante años. Es el lado más dañino y oscuro de la improvisación llevada a cabo en la España de la burbuja inmobiliaria que también ha dejado sus huellas en la Mancomunitat de les Valls. Cuesta creer que esas retículas de calles repartiendo suelo con desdén sean fruto de una planificación. Es el modelo de desarrollo que podemos ver en el límite oeste de Benifairó, en donde una línea de traseras de patios es tratada como si fuera una fachada urbana al hacerla recaer sobre la nueva y absurda calle a la que no recae ningún acceso. El tamaño de este tipo de manzanas, según podemos ver en la foto aérea, incluye dos líneas de casas, lo que garantiza que se construyen el número de calles necesario, no más. En estos casos sólo cabe pensar que si hubo un plan o proyecto se dibujó a muchos kilómetros de la realidad. Sólo la ausencia de un mínimo reconocimiento del lugar o una dejadez extrema pueden producir errores de este calibre. Se trocea el suelo como una tarta, por lotes en retícula que se ajustan de la manera más ramplona posible a los espacios disponibles. En esos nuevos fragmentos de ciudad no se ha pensado en jerarquía viaria, ni en su orden y composición, ni se han tenido en cuenta los espacios servidores y los espacios servidos. Tampoco se ha pensado en el espacio público, ni en su potencialidad funcional, y mucho menos en su calidad plástica y paisajística. En definitiva, estamos frente a la inmediatez de cuadricular el suelo “a peso” sin estudiar la distribución en sección de las calles, sin pensar en el proyecto de arbolado y con una mala disposición de aparcamientos; cuestiones que, además, encarecen la ejecución de los proyectos por incluir vías de tráfico rodado innecesarias. Otros crecimientos similares pueden verse tanto en el límite este de Quart de les Valls como en el límite oeste de Quartell.

Está tan arraigada la fórmula tradicional de manzanas edificadas que resulta muy difícil ver propuestas de edificación abierta, con mayor versatilidad formal para introducir espacios abiertos de transición y relacionar geometrías dispares. Es evidente que con una buena planificación no se habrían cometido estos errores que han dejado obras inconclusas de urbanización y construcción



Límite suroeste Benifairó de les Valls. Arriba: vista de las medianeras que dan fachada a la nueva calle. Abajo: imagen de 2015 de Google Earth de la misma zona.

Límite oeste de Benifairó de les Valls. Imagen de Google Earth de 2004.



Urbanización construida en el mismo límite. Imagen de Google Earth de 2015.





Quartell en 2004. Imagen de Google Earth.



Quartell en 2015. Imagen de Google Earth.



Arriba: imagen de medianeras en la urbanización inacabada de Quart de les Valls, foto de las autoras, 2016. Abajo: Quart de les Valls en 2015, imagen de Google Earth.

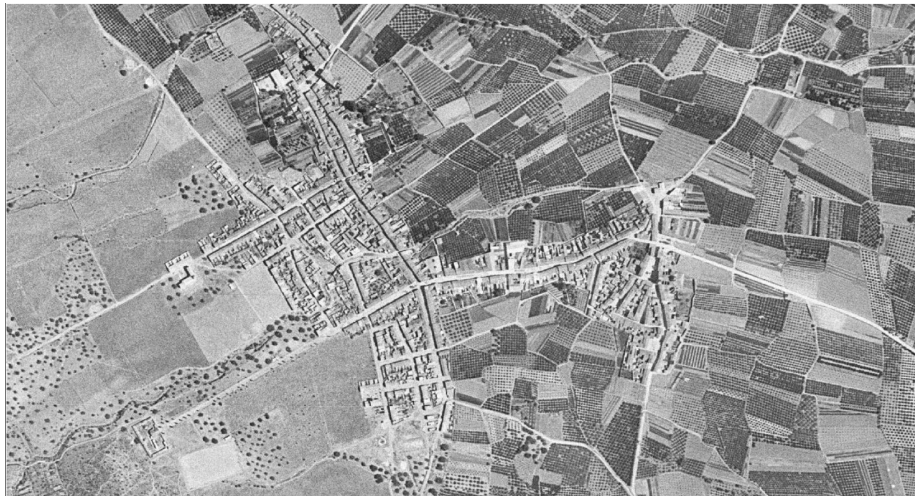
1. “Las intervenciones que requieren estos bordes no pueden limitarse a ocultar los desastres con árboles o a pintar las medianeras. Son prácticas habituales y legítimas en un urbanismo que se limita a remediar los errores, pero sería obviamente mejor no cometerlos, incluso corregirlos desde la estructura. El orden secuencial de la jerarquía viaria debe facilitar el hecho de que las vías de tráfico se comporten como espacios servidores y los edificios como espacios servidos. De esta forma atendiendo a la reformulación de su estructura tendremos las claves para que el límite de la ciudad esté configurado con edificios y nunca con vías de tráfico rodado.” M. ALONSO y P. MARTÍN, artículo “El límite urbano en el paisaje. Complejidad y estructura” del libro “Ribarroja del Turia”, página 70. UPV, Valencia 2015.

por toda la geografía española. El urbanismo se dibuja. Y se dibuja desde todos los puntos de vista. Igual que la calidad de un edificio tiene su línea más sensible en el encuentro con el suelo, para valorar la calidad de un proyecto urbanístico es imprescindible estudiar su capacidad de integración en el contexto. Siempre son los lugares de transición los que conllevan mayores dificultades de diseño.

En otros casos, un maravilloso límite monumental como el que se configuraba al sur del acceso al núcleo urbano por la Avenida Glorieta de Faura, se oculta tras un atípico y excesivo bulevar -Ronda de la Diputación- que separa la nueva intervención de la ciudad histórica y dos filas de manzanas reticulares. Es uno de esos límites con un extraño crecimiento de tres calles paralelas y otras tres perpendiculares que definen una retícula residencial inconclusa con cinco enormes solares vacantes que ponen de manifiesto el exceso cometido en la extensión. Pero no sólo hay un problema de exceso, sino que ni la Ronda de la Diputació, ni las calles paralelas, ni las perpendiculares, tienen una sección adecuada. Ni la edificación se adscribe a un modelo conveniente. De esta forma, la nueva fachada urbana queda constituida por una importante y monótona masa edificada de baja calidad arquitectónica cuya evidente desproporción oculta importantes elementos singulares de la ciudad, como la cúpula de la iglesia de los Santos Juanes. Esa fachada, en una desafortunada inversión en la jerarquía del sistema viario, contiene los accesos a las viviendas, y un acceso a aparcamiento privado, lo que obliga a que entre la edificación y los cultivos haya una vía de tráfico. Por absurdo que parezca, y cuando la doctrina urbanística nos ha dado tantos modelos mucho más adecuados, la Comunidad Valenciana está llena de ejemplos como el de Faura, en donde una calle de tráfico dibuja el final de la ciudad.

Al margen de la quiebra que produce una calle de tráfico en la relación entre las casas y los campos, ese tipo de vías, se optimizan sirviendo a sus dos lados, lo que a corto o medio plazo desencadenará una nueva ocupación de terreno. En este sentido, es importante trabajar los desarrollos urbanos desde la estructura viaria para que los límites no se configuren con líneas de tráfico. La existencia de una calzada como límite urbano nos obligaría a la recomposición del sistema viario para convertirla en una calle de servicio -no de paso-.¹

Cuando el error ya está servido debemos pensar en diseños que ayuden a controlar las consecuencias. Un proyecto de arbolado, la introducción de un paseo peatonal que construyera el nexo de unión con las partes accesibles de los terrenos circundantes integrando así otros espacios públicos en el sistema urbano de recorridos peatonales y la incorporación de estancias con miradores que reforzasen las relaciones visuales entre la ciudad y el campo corregirían



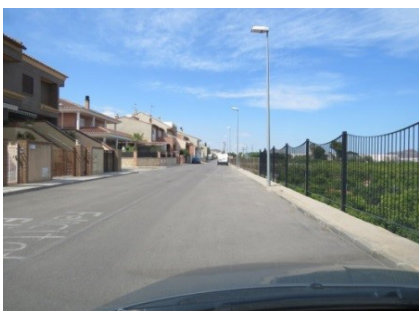
Faura y Benifairó de les Valls. Vuelo de 1956-57. www.ign.es



Sobre estas líneas, imagen del torpe encuentro de una de las calles de la nueva urbanización con la huerta. Foto de las autoras, 2016.



Izquierda: Faura en 2004 y 2015, Google Earth. Arriba: entrada a Faura en la que la edificación nueva oculta la imagen histórica del pueblo. Foto de las autoras, 2016.



Arriba: límite urbano este de Quartell. Foto de las autoras y vista aérea de Google Earth. Derecha: Volumetría. Alumno: Iván Ortuño.

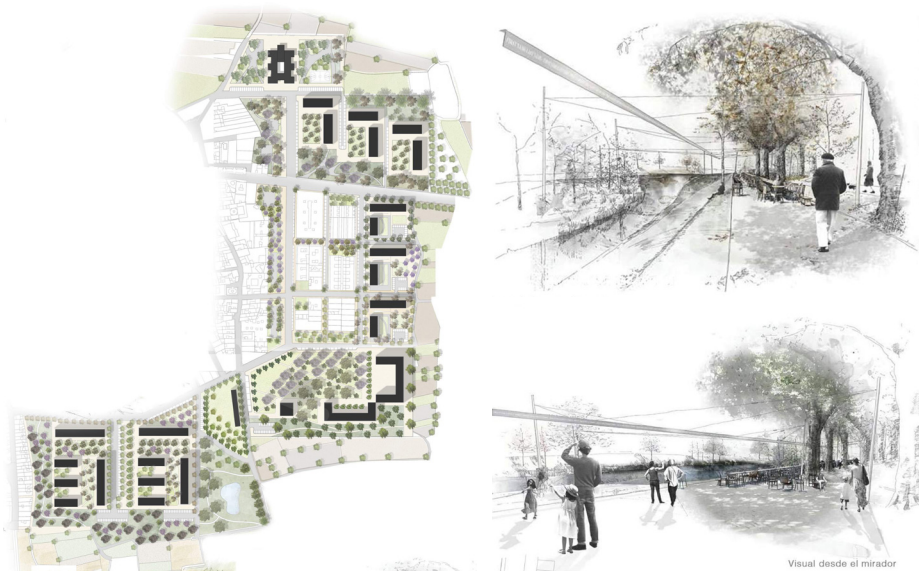
los aspectos negativos de la vía. Sin embargo, el límite este de Faura, exige además una reconsideración formal de la fachada urbana, lo que aconseja pensar en un mínimo programa residencial capaz de perfilar un final de mayor calidad paisajística y precisamente, este fue el ejercicio que se planteó a los alumnos de Urbanística 2 del taller UP. El proyecto debía resolver este borde con vocación de final para limitar su crecimiento creando un espacio de transición que configurara un área de calidad urbana capaz de reunir las bondades de la ciudad y del campo. En este sentido, destacan las propuestas de Mari Carbonell, Ángel García Pruñonosa, Raúl Mellado e Iván Ortuño.

El citado caso de Faura no es el único que finaliza con una calle de tráfico en la Mancomunitat de les Valls. Otro límite problemático y de mayor longitud se encuentra al este de Quartell. En este caso una valla protege los maravillosos campos de naranjos colindantes y una exigua acera, de paso imposible, remata una calzada normalmente vacía y claramente desproporcionada.

Dos ejercicios de racionalidad viaria que favorecen un encuentro equilibrado del proyecto con su contexto nos lo aportan los alumnos María Palazón Ros y Christian Serra Micó en los trabajos realizados para la asignatura Taller de Proyectos de Urbanismo, Territorio y Paisaje (TPUTP), en la que se planteó la integración paisajística y medioambiental del Área industrial de la Foia y la estación de ferrocarril de les Valls.

Además de los citados, otros ensayos realizados por los alumnos de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura también muestran soluciones factibles que convierten esos sórdidos viales en paseos arbolados, incluso con miradores, cuando los desniveles lo permiten. El problema es mucho mayor cuando el límite de la ciudad se perfila con una ronda de tráfico rápido. Los mal llamados “bulevares” de diseño más cercano a las autovías circunvalares y cuya función es canalizar el tráfico rodado por el exterior de la ciudad. Suponen siempre inversiones muy costosas que redirigidas al refuerzo del transporte público conllevarían una verdadera mejora en la movilidad urbana mucho más democrática y ecológica. Otras vías alternativas de sección urbana y





Izquierda: planta general y vistas. Alumno: Raúl Mellado.



Izquierda: planta general y vista. Alumna: Mari Carbonell.

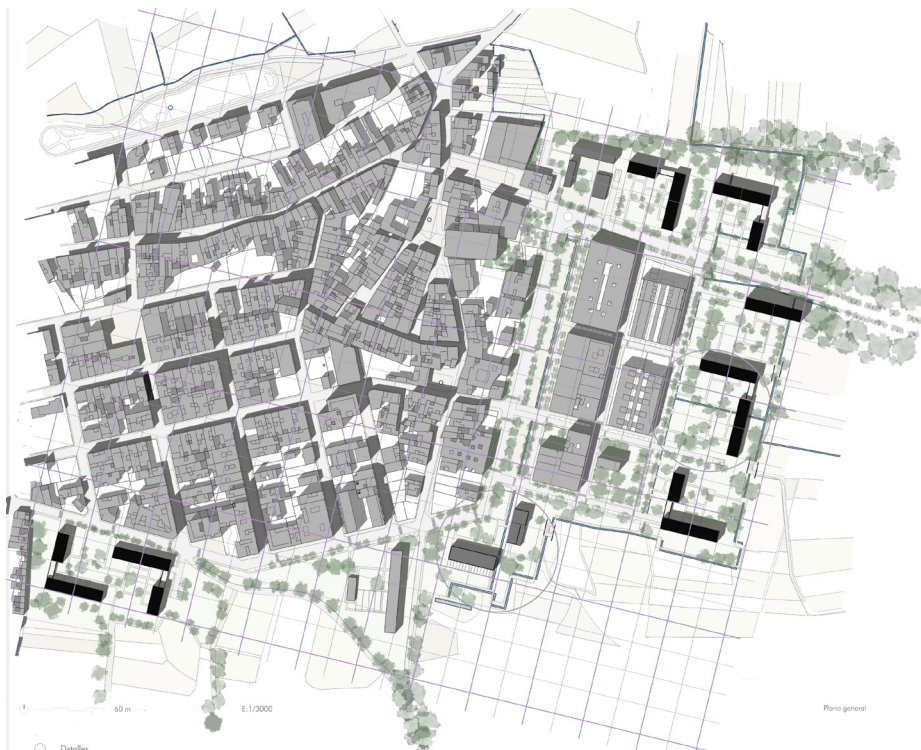


velocidades menores podrían servir para acoger las necesidades del tráfico privado.

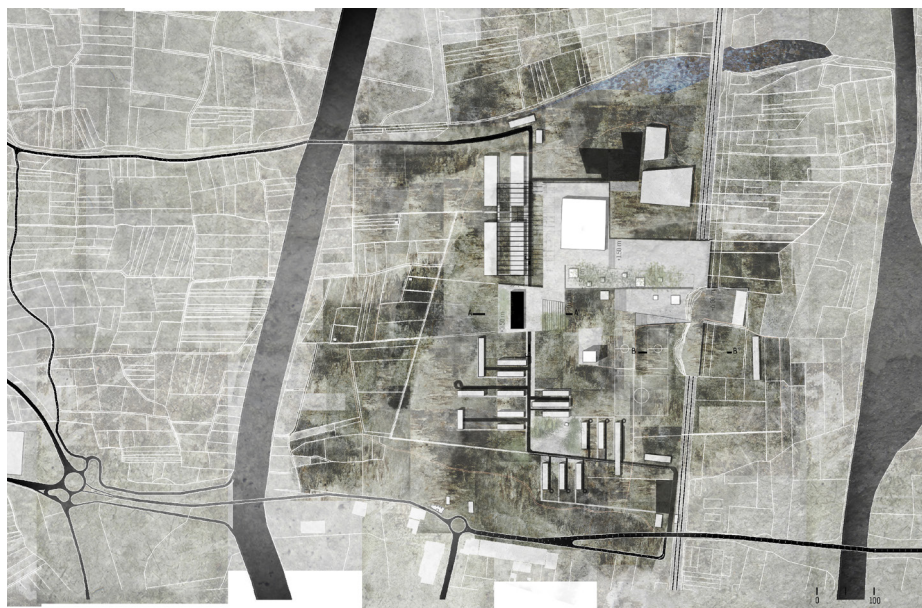
Valencia es un claro ejemplo de ciudad recientemente acordonada por una desafortunada vía de tráfico de primer orden. Por mucho que la quieran designar como vía urbana y reducir velocidades a 50 km/h. el tercer cinturón configurado por la Ronda Norte y el Bulevar Sur es por su sección y morfología asimilable a una autovía –aunque con rotondas–, que ha tenido consecuencias demoledoras para la huerta limítrofe y para la periferia de la ciudad, y por supuesto para la relación entre ambas. Una descuidada y amorfa periferia de relleno residencial plagada de medianeras y arquitecturas de muy baja calidad es hoy en día la fachada norte de la ciudad. El tramo de la ronda entre la autovía de Barcelona y la carretera de Alboraiá cierra los espacios de huerta de Benimaçlet que se han convertido en enormes bolsas de aparcamiento informal y pequeños huertos de alquiler que nada tienen que ver con la calidad de sus antecesores. La imagen de descuido presente en todo el ámbito está siempre marcada por las expectativas de negocio inducidas por la construcción de la ronda. Sin embargo, el valor de ese suelo entró en decadencia por la ruidosa y agresiva barrera que suponía su puesta en uso. Son las contradicciones derivadas de una solución más que mejorable.

El otro tramo de la Ronda Norte, el comprendido entre el cruce con la carretera de Alboraiá y su entrega en la cv-30, pone en peligro la pervivencia de la bolsa de huerta más valiosa en todos los sentidos de las que rodean a la ciudad. Al norte está limitada por un arco configurado por los núcleos urbanos de Burjassot, Godella, Rocafort, Masarrojos, Moncada, Alfara del Patriarca, Vinalesa, Foios, Meliana, Bonrepòs i Mirambell, Tavernes Blanques y Alboraiá. Se trata de una superficie de cultivos de gran valor cultural en pleno rendimiento que se aproxima a un círculo de unos cuatro kilómetros de diámetro. Por su extensión –comparable con el Bois de Boulogne de París– constituye un enorme pulmón para la ciudad de Valencia. Contiene cuatro pedanías (Borbotó, Carpesa, Poble Nou y Benifaraig) cuyos límites tentaculares se inscriben a la perfección en el paisaje, con pocos elementos impropios, y valiosas edificaciones, como la L'Alqueria de la Serena, de 1590.

Al sur, la creación del bulevar permitió la ubicación en su lado externo de un tremendo complejo hospitalario, un gran equipamiento en este caso es la locomotora de actividades múltiples que precisan del suelo para poder desarrollarse, con la consiguiente ocupación de la poca huerta que queda al sur de la ciudad.



Planta general, volumetría y vista. Alumno: Andrés García Pruñonosa.



Izquierda: planta general. Alumno: Christian Serra. Arriba: planta general. Alumna: María Palazón Ros.

Lo cierto es que en la Comunidad Valenciana son muy pocas las ciudades que se entregan al territorio con el debido respeto. En la mayoría de los casos muestran la fealdad de la avaricia, la soledad y el abandono de un crecimiento desmedido, lo inacabado que quiere dar paso a más de lo mismo, y en algunos casos la triste pobreza. Es la morfología de la imposición de crecimientos urbanos improvisados, por avalanchas, en periodos de bonanza económica. Ya nos separan unos años del comienzo de la crisis y ahora pueden verse los efectos de la burbuja inmobiliaria y de la vulgaridad que caracterizó su desarrollo urbano. Hoy crecen matorrales entre los lindes de las parcelas y entre las grietas de sus abrasados suelos de asfalto y cemento. Sin embargo, merece la pena detenerse en un límite realmente notable. Es el que configuran los jardines de las casas de la calle Mayor de Godella con la acequia de Moncada y con la huerta norte. Se trata de un cordón verde formado por miradores y tremendos árboles que se reflejan en el agua mientras van cambiando las vistas al recorrer los límites curvos de la acequia. Es uno de los lugares con mayor valor paisajístico que podemos encontrar en la Comunidad Valenciana.

Lo finito y lo infinito no son apelativos que se relacionen habitualmente con el hecho urbano. Una ciudad es un conjunto de edificaciones y espacios públicos tejidos con o sin una planificación previa, pero que nacen y crecen con la vocación de seguir creciendo. Hay ciudades infinitas que desaparecen tras las nubes entre los cerros y dejan de exhibir la dureza de la miseria, mientras que otras exhiben la infinitud de su opulencia o se agolpan precipitadamente como monstruos que devoran el territorio.





Acequia de Moncada, límite urbano norte de Godella. Imágenes de archivo personal de las autoras. En la página anterior imagen extraída de Bing Maps.





Marjal. Imagen de Belinda Alfonso.

LA ESCALA LOCAL MANCOMUNADA. UNA ESTRATEGIA DE DESARROLLO ADICIONAL

M^a del Carmen Blasco Sánchez y Francisco Juan Martínez Pérez

Las problemáticas de las poblaciones medias y pequeñas en nuestra región vienen condicionadas en muchas ocasiones por una estimación insuficiente de sus recursos territoriales, su patrimonio urbano y, en general, de los valores asociados a su paisaje. Su desarrollo físico y social ha ido tejiendo una identidad particular en cada caso que no siempre se ha entendido como un activo importante de estabilidad y de progreso.

Hasta ahora los territorios han medido su nivel de desarrollo a partir de indicadores económicos. Hoy, los problemas medioambientales y las desigualdades sociales exigen también otros datos para hablar de bienestar y de prosperidad, de mejores condiciones de vida para la población pero también de otras formas de relacionarnos y de valorar la biodiversidad del planeta. Otras estrategias, en definitiva, que nos aporten información de los beneficios directos que tienen determinadas acciones sobre una comunidad, que confirmen el nivel de satisfacción general de un amplio colectivo, y sobre la calidad de su espacio vital, sea natural o construido.

Los mecanismos para conseguirlo han de profundizar en su estructura física, en los usos del suelo y en la configuración espacial de todos los elementos del sistema territorial y sus interrelaciones. No es posible evitar la realidad social de un pueblo ni la realidad física de un territorio al pensar en términos de futuro. La planificación del mismo, sea a la escala que sea, nos remite a “la consideración de la capacidad del territorio y los impactos de los diferentes usos o actividades, tratando de maximizar la capacidad o aptitud y de minimizar los impactos” (J. Bernat, 2004)¹. Su “capacidad” nos indicará los límites en las

Vista desde el camino a la ermita (calle del Buen Suceso), Benifairó de les Valls.



1. BERNAT FALOMIR, JORDI. Los cambios en la estructura de valores en el territorio: el ejemplo de Barcelona. Revista CT/Catastro nº51. Ed. Dirección General del Catastro. Madrid, julio 2004.



Arriba: vista del manantial de la Font de Quart. Derecha: imagen vuelo desde la ermita, Google Earth.



formas de intervención y uso que puede soportar un territorio, así como sus condiciones o cualidades más específicos; es decir, una mayor o menor “aptitud” para afrontar determinados retos o para evitar los impactos de acciones humanas o fenómenos naturales perjudiciales.

Los retos urbanísticos actuales, sobre todo los vinculados a la democracia participativa, justicia espacial (E. Soja, 2008)² y reivindicaciones frente al cambio climático, suenan en ocasiones a música celestial. Sobre todo cuando, tras una excesiva ocupación de suelo y transformación del territorio durante los años de una engañosa bonanza económica, nos mantenemos en una prolongada situación de inactividad y desengaños difícil de superar. Y no es así solo por la cantidad de operaciones, sino por la calidad y la arbitrariedad de acciones planteadas de forma aislada. Iniciativas impuestas casi siempre sobre la realidad social, como oferta única del mercado de suelo e inmobiliario o como formas de consumo dirigidas y publicitadas con el fin de unificar conductas

Seguimos dependiendo sobre todo de los mecanismos para acelerar la rentabilidad de inversiones privadas y despreciando lo que ha sido una constante en la evolución natural de los pueblos, la oportunidad de seguir construyendo cultura urbana y territorial. Es lógico que a los mercados no les interese la cultura si no va acompañada de beneficios económicos, solo tiene que coger de ella lo que constituye un estímulo nuevo para aumentar los ritmos históricos del capital. Pero “el derecho a la ciudad” tiene dimensiones que van más allá de intereses particulares o del capital global financiero. Y hoy hace falta romper ese ciclo acelerado para que a largo plazo podamos conseguir cierto equilibrio en las relaciones entre la gente y su entorno, “recuperar la cultura como construcción de muchos y no como espectáculo mediático; una construcción en la que seamos partícipes y no consumidores” (Z. Muxí, 2009)³.

2. SOJA, EDWARD W. *Postmetrópoli. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Ed. Traficantes de sueños, Madrid, 2008.

3. MUXÍ MARTÍNEZ, ZAIDA. *La arquitectura de la ciudad global*. Ed. Nobuko, Buenos Aires, 2009.

Las ocasiones perdidas nos hacen mirar en otras direcciones, retomar lo mejor de lo que quedó aparcado y pensar en nuevas formas de reconciliación con nuestro medio. Muchos autores han hecho hincapié, sobre todo desde la revolución industrial, en las soluciones a los problemas de la ciudad a partir de las relaciones con su entorno, con el lugar. Modelos propuestos desde la cultura urbanística que siempre han apostado por las condiciones del sitio, por la unidad geográfica, por aunar las ventajas de lo urbano y lo rural, por un acercamiento a las oportunidades que nos brindaba una naturaleza que no se calibraba y asumía como indispensable, desde los diferentes poderes de decisión, para el progreso de las sociedades urbanas. Ahora, aceptada la crisis medioambiental, volvemos desde el desarrollo urbano sostenible a tender puentes con el medio natural, a ver cómo la naturaleza es indispensable para poder regenerar la ciudad y el entorno territorial que le es propio. No hay que simplificar, en cualquier caso, los orígenes y las formas de transformación del espacio con relaciones unívocas. Ni la historia, ni los avances de la cultura, ni la problemática de la estructura y las relaciones sociales han podido ser los factores decisivos de cambio de forma independiente, tampoco la identidad natural del sitio. Sin embargo, todas ellas y su influencia sobre las formas de vida, de organización política y económica, el bagaje tecnológico y artístico, etc., han decantado la realidad actual de la estructura territorial en cada caso. Ya hace años que se valoraba la cuestión urbana sin reducir su complejidad: “si bien es cierto que hay que superar el empirismo de la mera descripción geográfica, se corre el grave peligro de figurarse el espacio como una página en blanco sobre la que se inscribe la acción de los grupos y de las instituciones, sin encontrar otro obstáculo que la huella de las generaciones pasadas. Esto equivale a concebir la naturaleza como enteramente modelada por la cultura, mientras que toda la problemática social tiene su origen en la unión indisoluble de estos dos términos” (M. Castell, 1976)⁴.

Vemos, por tanto, que pensar en términos de mejora del marco territorial, del espacio como producto material implicado con una comunidad, es cada vez más necesario desde la óptica del espacio urbanizado, el de mayor intensidad de uso, y la de los recursos naturales, ambientales y paisajísticos, vinculada en los documentos urbanísticos al término “infraestructura verde”. Concepto bajo el que se incorporan todos aquellos espacios propios de la naturaleza original o transformada que suman activos de cara a la protección de los elementos naturales que incorpora la ciudad y el territorio. Porque del mismo modo que se defiende el derecho a la ciudad por parte de todos aquellos que participan de ella (D. Harvey, 2013)⁵, es necesario reivindicar el derecho al pai-



Vista general desde las montañas que rodean Les Valls. Naturaleza, ciudad y campo.

4. CASTELLS, MANUEL. *La cuestión urbana*. Ed. Siglo Veintiuno de España Editores, S.A. Madrid, 1976.

5. HARVEY, DAVID. *Ciudades Rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Ed. Akal/Pensamiento crítico. Madrid, 2013.

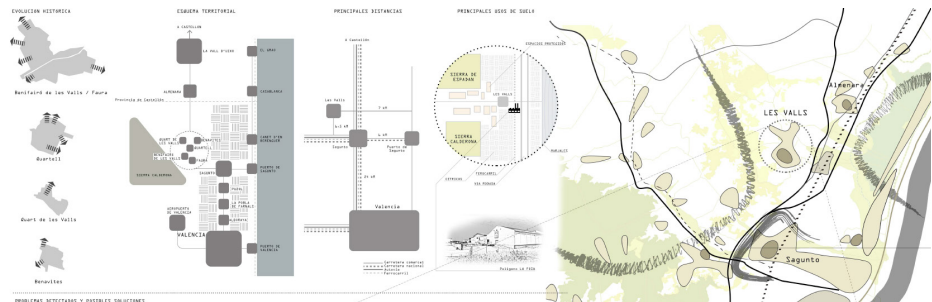
Arriba: esquemas de análisis de la realidad territorial de les Valls. Alumnos: Alejandro Barranco Donderis, Javier Torres Cáceres y Pau Raigal Torró. Abajo: estructura territorial apoyada en una malla verde como elemento articulador del paisaje vinculado al agua. Alumnos: Marta Garrido Part, Carles Rosaleny Gamón y Marcel.li Rosaleny Gamón.

saje, como un bien común, y a ciertas garantías en las condiciones saludables de nuestro entorno.

La Mancomunitat de les Valls, en la comarca del Camp de Morvedre, provincia de Valencia, ha sido un buen campo de trabajo a la hora de entender las claves de cierto equilibrio territorial. Un ámbito espacial en el que se integran municipios que participan de unas condiciones geográficas y culturales muy concretas asociadas a las formas de producción del suelo favorecidas a lo largo del tiempo por su clima, sus recursos naturales y su situación.



Entre todos los recursos compartidos, el agua ha sido uno de los que ha creado vínculos más estrechos entre los cinco municipios que constituyen ahora la mancomunidad (Quart de les Valls, Benifairó de les Valls, Faura, Benavites y Quartell). Sus campos y sus núcleos urbanos se han beneficiado, no sólo de compartir normas y acuerdos muy antiguos sobre el uso del agua (de la fuente de Quart de les Valls), sino también de uno de los principales activos de su paisaje que los hace copartícipes de una misma realidad a pesar de sus diferentes identidades.

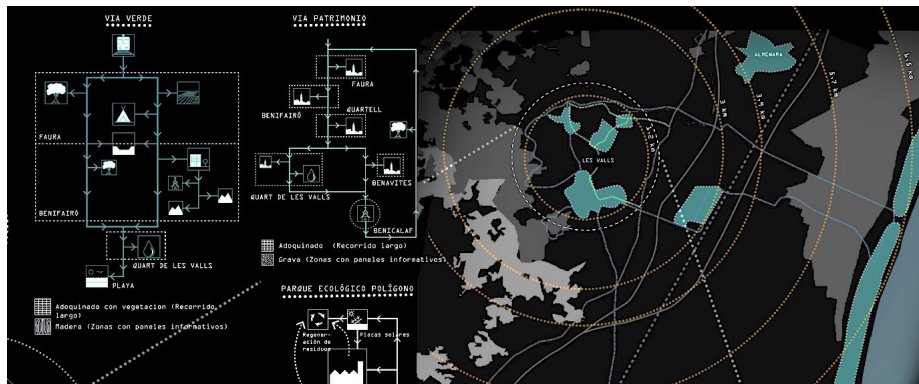


El análisis espacial y paisajístico permitió conocer la estructura del marco territorial en el que las estribaciones de la Sierra Calderona, las tierras de marjal, la costa y los campos de cultivo, bañados por una red compleja de canales de agua, sumaban atributos destacables frente a otros enclaves regionales. Tanto, que a partir de ese medio y ese recorrido histórico se estableció una denominación específica utilizando el término “subcomarca del Valle de Segó” bajo la que se reconocen los cinco municipios y uno más de la provincia de Castellón, Almenara.

Las divisiones territoriales han ido cambiando los límites de los vínculos administrativos entre municipios y comarcas a lo largo del tiempo y no siempre bajo criterios de relaciones maduras. En este caso, se mantienen las relaciones, como si se tratase de una unidad geográfica, y la mancomunidad funciona cohesionada tal como lo describe el artículo 91 de la Ley 8/2010 de Régimen Local de la Comunitat Valenciana que las reconoce: “como asociaciones voluntarias de municipios que se constituyen para gestionar y/o ejecutar planes, realizar proyectos y obras o prestar servicios de su competencia”.

Trabajar bajo esa forma de asociación es un aliciente a la hora de multiplicar oportunidades que van más allá de las limitaciones propias de un solo término municipal. La nueva ley de Ordenación del Territorio, Urbanismo y Paisaje (LOTUP) así lo reconoce al proponer una nueva figura de plan estructural que puede regular el desarrollo urbanístico de uno o varios municipios. Las relaciones entre poblaciones, entre comarcas, entre regiones y entre países forman parte de los acuerdos europeos y son necesarias para impulsar medidas que favorezcan la sostenibilidad de los territorios. La autonomía de los ayuntamientos es compatible con los acuerdos intermunicipales y con las asociaciones de cualquier tipo. Lo contrario ha sido parte del problema:

Esquemas de relaciones a escala de estructura territorial. Alumnos: Alejandro Barranco Donderis, Javier Torres Cáceres y Pau Raigal Torró.



“Ruta del Agua”. Recorrido y elementos de interés vinculados a los municipios. Alumnos: Albert García Ponz, Eric Llopis Calatayud, Claudia Mendoza Gómez y Marta Pelegrín Mingotes.

“La ordenación del territorio valenciano ha sido el subproducto de la simple adición de los diversos planes municipales descoordinados, con las importantes consecuencias que se derivan: un notable déficit de infraestructuras, servicios y dotaciones supramunicipales, imprescindibles para que el crecimiento urbanístico tan intenso que se ha producido no deteriore la calidad de vida de los habitantes actuales y futuros; la imposibilidad de fijar y así conservar los grandes espacios libres del territorio, que casi siempre afectan a varios municipios y raramente coinciden con los límites administrativos” (E. L. Burriel, 2009)⁶.

Desde diferentes organismos territoriales y campos del conocimiento se avala la coordinación de los entes locales. La Estrategia Territorial de la Comunitat Valenciana nos plantea la necesidad de optar por un sistema de ciudades medias que “debe desarrollar redes de cooperación económica, ambiental y cultural para superar las desventajas derivadas de su tamaño respecto a las áreas metropolitanas dentro del mercado global de ciudades”.

No se trata de decisiones aisladas, ni de acuerdos únicamente regionales. La Agenda Territorial de la Unión Europea 2020, un marco a gran escala para el desarrollo sostenible de los territorios europeos también aborda el tema en el mismo sentido al dirigirse a comunidades locales y regionales:

“E(12) (.../...)Territorios con problemas o potencialidades comunes pueden colaborar en la búsqueda de soluciones comunes y fomentar su potencial territorial mediante el intercambio de experiencias. Territorios con potenciales complementarios, a menudo vecinos, pueden unir sus fuerzas y explorar sus

6. BURRIEL DE ORUETA, EUGENIO L. La Planificación Territorial en la Comunidad Valenciana (1986-2009). Scripta Nova, REVISTA ELECTRÓNICA DE GEOGRAFÍA Y CIENCIAS SOCIALES. Universidad de Barcelona. Vol. XIII, núm. 306, 1 de diciembre de 2009.



ventajas comparativas en conjunto creando un potencial de desarrollo adicional”.

Acuerdos y directrices que en el caso de les Valls son de fácil seguimiento porque la mancomunidad parte de una situación previa de relaciones mantenidas y potenciadas en el tiempo. No empiezan de cero, pero hay recorrido para incorporar nuevas mejoras, para pensar en términos de estrategias compartidas a medio y largo plazo (como se materializó recientemente en el Plan Territorial Estratégico para los municipios del área Central-Sur del Parque Natural de la Sierra Calderona compartido por cinco municipios: Serra, Náquera, Gátova, Olocau y Marines que, de antemano también, compartían unas condiciones territoriales y unas problemáticas comunes)⁷.

Los municipios de les Valls parten de una posición ventajosa. No han llegado a situaciones críticas de sobreexplotación del suelo, no han sufrido los excesos y la degradación ambiental y paisajística de otros municipios valencianos durante el periodo de mayor especulación inmobiliaria priorizando la ocupación estacional sobre la vivienda y el trabajo de su población residente. Sin embargo, tienen una serie de potenciales aún por desarrollar para avanzar, en el sentido más amplio del término.

Si ponemos el acento solo en los aspectos tangibles y materiales del territorio,

Izquierda: esquemas territoriales y cartografía precisa de la situación actual. Alumnos: Lluís Albert Aguiló, Jaume Cantarero Gilabert, Sergi Hernández Montoliu y Juan Pedro Sebastián Rico.



7. Enlace de internet: <http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/info/871932normalc.html>.



Arriba: alternativas de bordes urbanos en Benifairó de les Valls y Faura. Alumnos: Noelia Gorrís Vicent, Elisa Hernández Martín y David Tornero Yépez; también: Alejandro Barranco Donderis, Javier Torres Cáceres y Pau Raigal Torró. Derecha: Imagen aérea. Bing maps.

podemos señalar algunas cuestiones que pueden adquirir especial relevancia en un futuro. Son las vinculadas a temas como su localización y accesibilidad, los usos del suelo, la abundancia de recursos ambientales, el patrimonio urbano y territorial y su paisaje. Les Valls tienen una situación geográfica clave por servir de charnela entre la provincia de Valencia y las de Castellón y Teruel. Por sus territorios discurren infraestructuras de escala (viaria y ferroviaria) que le permiten conectar con todo el frente mediterráneo y también una alternativa de conexión con la Autovía Mudéjar a través de la CV-320. Es cierto que las facilidades de comunicación viaria no se producen igual en cuanto al transporte de viajeros y mercancías por tren. Sagunto asume un papel de mayor protagonismo en ese sentido, pero eso, más que restarle opciones, les permite, por estar tan próximos a ella y mantener enlaces consolidados, aprovechar las instalaciones que le ofrece y conservar cierto equilibrio en la capacidad de carga de su territorio, no tanto en su paisaje.

El transporte público sería, sin embargo, una de las opciones de mejora de mayor trascendencia junto a recorridos de movilidad blanda y calidad paisajística, asociados a peatones y bicicletas, con fácil acceso a todos los enclaves de interés, sobre todo en dirección este-oeste hasta el mar, pasando por la zona de actividades económicas y la estación de cercanías de les Valls como nodo intermodal.

En cuanto a movilidad, pero con otras componentes solapadas (paisaje, medioambiente y patrimonio), aparece un tema común relativo a los accesos urbanos. La primera imagen que se recibe como tarjeta de presentación de los cinco núcleos urbanos no pone claramente de manifiesto su identidad ni el potencial de su recorrido histórico. Los elementos de control del tráfico y una imagen casual de sus primeras arquitecturas suplen, en estos casos, otras alternativas más favorables. En general, los bordes urbanos, las fachadas y los



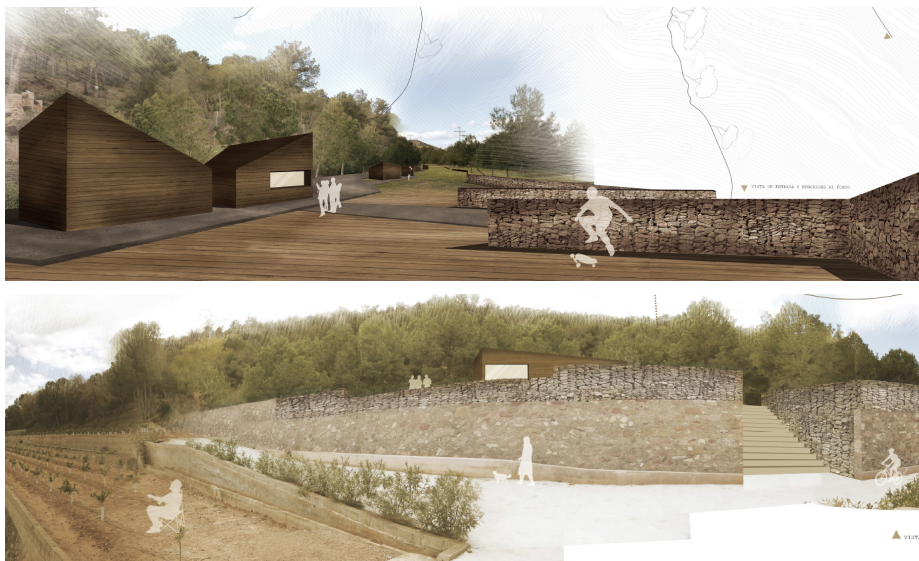
espacios de transición no siempre establecen las condiciones de un paisaje compartido entre campo y ciudad.

Desde el paisaje se pueden abordar los principales aspectos vinculados con el espacio urbano y territorial. El planeamiento urbanístico así lo incorpora y desde el Convenio Europeo del Paisaje (Florenca, 2000) se reconoce su influencia sobre la calidad de vida de los ciudadanos.

“... és la projecció cultural d’una societat en un espai determinant: és el rostre del territori (.../...) hem estat capaços de pensar la ciutat, però no la resta del territori (.../...) La Llei de paisatge (catalana), juntament amb el programa de planificació territorial que es posa en marxa de manera paral·lela, comença per fi a endreçar una mica el país, a planificar-lo supramunicipalment (la assignatura pendent des de l’adveniment de la democràcia) i a entendre el territori globalment”⁸.

Las mejoras en el paisaje, en el potencial tan singular de los núcleos urbanos y los parajes de los que disfrutan y participan los cinco municipios, serían la clave de un desarrollo enriquecedor para todos. En su localización se suman paisajes muy diversos naturales (montaña, campos agrícolas, marjales, costa) y culturales que permiten establecer cotas de satisfacción social, económica y ambiental muy elevadas. La gestión adecuada de sus paisajes, por tanto, puede ser un factor decisivo porque siempre jugará a favor de un progreso sin contrapartidas.

Recomposició de una zona de campament de vacances en Faura integrada en el paisatge de muntanya en transició con la huerta. Alumno: Rubén Merino Ferri.





Marjal. Imagen de Belinda Alfonso.

EL SISTEMA DE ESPACIOS VERDES VINCULADO A LA TRAMA URBANA

Pilar de Insausti Machinandiarena y Adolfo Vigil de Insausti

La Mancomunitat de les Valls se encuentra ubicada en un entorno particular, un fértil valle que ha condicionado la relación de sus habitantes con el territorio y el cual ha sido modelado por éstos a lo largo de los siglos, consolidando un específico carácter productivo que ha perdurado hasta nuestros días. Este valioso paisaje debería reconfigurarse en alguna de sus facetas a fin de acrecentar vínculos con sus habitantes propios, mediante intervenciones que propiciaran un entorno aún más amable y recuperando la figura del peatón como eje de futuras estrategias.

Los bordes urbanos

Los bordes urbanos deben tratarse de una forma continua. El borde urbano entendido como un posible cinturón verde.

1. El borde urbano es un enclave de máxima importancia en el planeamiento actual

Sin duda el borde urbano se ha convertido en la asignatura pendiente de muchos municipios, y por ello estos sectores deben entenderse y reconfigurarse como áreas de vital importancia en el desarrollo del planeamiento actual. Desde mediados del siglo XX, urbanistas y sociólogos han desarrollado teorías que pretenden garantizar una mejora efectiva de la vida de los ciudadanos mediante la implantación de espacios verdes en los mismos.

2. La necesidad de plantear un borde verde que contenga el núcleo urbano
El borde urbano debería entenderse como el límite de expansión de los núcleos urbanos, modificándose con este concepto el planeamiento desarrollista realizado en nuestras latitudes durante estas últimas décadas. Ello supondría reformular bajo una nueva luz diversas teorías para la utilización de las bolsas de suelo pendientes de edificar, la rehabilitación de los cascos históricos y la mejora de los barrios, que en ningún caso facilitasen el inicio de nuevos desarrollos urbanísticos en la “tavola rasa” del entorno urbano.



Arriba: propuesta de intervención en el borde urbano de Faura y Benifairó de les Valls. Abajo: detalle de la ordenación de borde. Alumnas: Rocío Abellán, Iris Campobadal, Esther Saliente y Celina Sánchez.



3. La posibilidad de generar sendas urbanas que relacionen los municipios La Mancomunitat de les Valls y los municipios que la configuran deberían organizarse de una forma unitaria, potenciando las sinergias entre los diversos núcleos, para lo cual parece imprescindible desarrollar sistemas de relación entre los mismos mediante el planteamiento de sendas urbanas que permitieran mejorar su interconectividad.

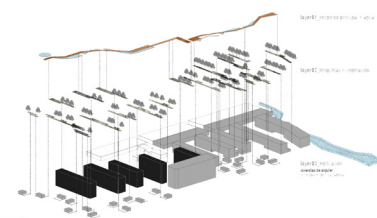
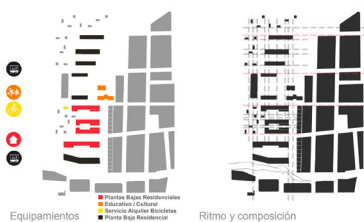
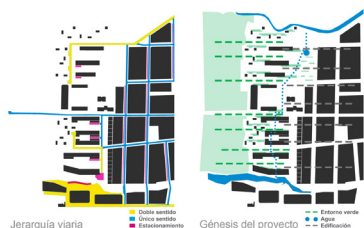
La potencialidad de la proximidad de un espacio verde de gran calidad ambiental

1. La proximidad de la Serra de Espadán

Una de las mayores potencialidades que dispone este sector territorial es la proximidad a espacios naturales de reconocida calidad. Su caracterización, en el valle limitado por las elevaciones del arranque de la Sierra de Espadán, garantiza la presencia de un recurso preciado, el agua. Este elemento ha sido manejado y moldeado a lo largo de los siglos por los habitantes del lugar, lo cual ha generado una estructura hídrica superlativa que muestra su ejemplar más preciado en la Font de Quart de les Valls, y también en el sistema de acequias actualmente existente. Precisamente el desarrollo de esta importante y extensa red hídrica demuestra la relación directa entre sus habitantes y la Sierra de Espadán que entre otros valores por su carácter nutricional, debería convertirse en el referente medioambiental por excelencia del territorio.

2. La necesidad de relacionar a los ciudadanos con los espacios naturales de calidad. El término de apropiación

Tal como se ha citado anteriormente, para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos resulta prioritario relacionar los núcleos urbanos con los espacios naturales de calidad situados en su entorno. Pero no hay que olvidar que deben realizarse políticas efectivas tendentes a la mejora del conocimiento de estos enclaves, para que no sólo se fomenten conexiones directas entre el casco urbano y estos lugares, sino que se desarrolle un nuevo concepto: el denominado de apropiación. Los ciudadanos no deben considerar de forma exclusiva que dichos lugares son un posible contenedor de metros cuadrados de zona verde, sino que deben valorar y defender las cualidades y bondades de los mismos, lo cual se consigue a través de la concienciación, el conocimiento y la cultura. El resultado esperado es la citada apropiación, un término que garantiza su auténtica viabilidad y acrecienta la posibilidad de prolongar su defensa, existencia y vigencia a lo largo del tiempo.



Arriba: análisis crítico de Faura y Benifairó de les Valls. En el centro: jerarquía, génesis, equipamientos y ritmo y composición de la propuesta de intervención. Abajo: esquema de implantación de la nueva ordenación en la zona de intervención Alumnos: Álvaro Pérez, Santiago Sánchez, Christian Serra y Lucía Torres.

3. Dada la orografía de la Mancomunitat de les Valls, se plantea la creación de un mirador continuo, que permitiera generar visuales a gran distancia. La orografía del territorio permite la opción de manejar la dualidad arriba/abajo. La posibilidad de ascender fácilmente a las elevaciones existentes, posibilita una visión periférica de gran valor paisajístico. Por ello el planteamiento de un mirador relacionado con un borde verde que a su vez conectase los municipios colindantes, se mostraría como un interesante elemento formal que podría estar asociado a la red de sendas urbanas.

4. La conexión con los municipios limítrofes, la presencia del mar y la industria. La relación con el mar es sin duda una de las asignaturas pendientes de la Mancomunitat. Ello se debe por una parte a la dificultad de acceso al litoral, y también a la circunstancia de que ninguno de los municipios englobados cuente con un término municipal que incorpore un sector marítimo. Sin embargo, dado que la proximidad es evidente, podría la distancia ser fácilmente salvable mediante la puesta en valor de los numerosos caminos existentes, entendiéndolos como los protagonistas de unas nuevas relaciones entre los núcleos urbanos y el mar. Por otra parte, es importante considerar la existencia de un polígono industrial que se encuentra situado a medio camino entre las poblaciones y el litoral, que podría ser utilizado no sólo como un elemento intermedio entre ambos sectores sino como un verdadero polo económico, si se potenciara en el mismo la implantación de empresas productivas de gran capacidad tecnológica, y con esta nueva caracterización, pudiera consolidarse como referente dentro de la comarca, dada su excelente conexión con las infraestructuras existentes.

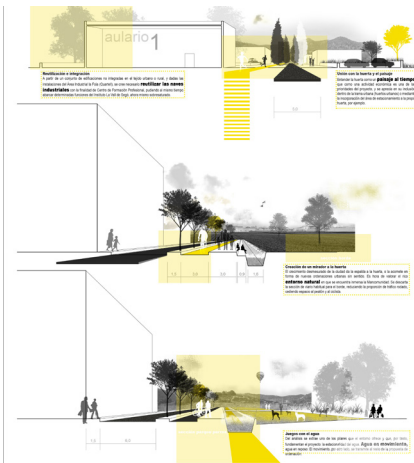
Los espacios naturales en el seno del núcleo urbano

1. Los núcleos urbanos de Faura y Benifairó de les Valls cuentan en su área limítrofe con diversos barrancos que pueden convertirse en espacios de oportunidad.

El desarrollo histórico de los núcleos urbanos de Faura y Benifairó de les Valls no se explica sin considerar la presencia de una rica orografía, que incorpora diversos barrancos quienes a su vez han delimitado y moldeado dichos núcleos. Uno de estos barrancos, que es precisamente el que señala la separación entre ambos municipios, ha sido objeto de una desafortunada intervención parcial que lo ha desdibujado en gran medida. Otro de ellos limita la población de Benifairó de les Valls. Estos barrancos, que en la actualidad se encuentran en un estado mejorable, se erigen como espacios de oportunidad, y deberían participar de la estructura de espacios públicos e integrarse activamente en los núcleos urbanos.



Arriba: detalle de la nueva ordenación propuesta para las zonas pendientes de edificar en el borde de Faura y Benifairó de les Valls. Abajo: detalle de la nueva ordenación propuesta. Alumnos: Álvaro Pérez, Santiago Sánchez, Christian Serra y Lucía Torres.



Arriba: sección modificada de vías y borde urbano. Alumnos: Álvaro Pérez, Santiago Sánchez, Christian Serra y Lucía Torres. Abajo: ordenación propuesta para el entorno urbano de la zona de intervención. Alumnas: Raquel Abril, Beatriz Garví, Ana María Gil y María Martí. Derecha: vista propuesta de la intervención. Alumnos: Álvaro Pérez, Santiago Sánchez y Christian Serra y Lucía Torres.

2. La posibilidad de incorporar una doble faceta a estos espacios naturales. La dualidad del barranco y el parque urbano

Las intervenciones a realizar en los citados barrancos han de respetar en todos los casos su específico carácter natural, por lo cual los proyectos desarrollados en los mismos deberían reconocerlo como base, pero a la vez tendrían que potenciar la dualidad barranco/parque urbano. Se trataría de, garantizando por una parte la persistencia tradicional y la memoria del barranco en su dimensión de enclave natural, plantear en ellos nuevos usos para los ciudadanos, entendiéndolos como espacios públicos, con la dotación e incorporación de los elementos necesarios para ello.

3. La necesidad de volver a valorar los barrancos. La capacidad que tienen estos espacios naturales para generar conexiones transversales con el cinturón verde

Estos lugares deberían modificar drásticamente su legibilidad en los municipios y ser entendidos y valorados por sus habitantes bajo otros parámetros distintos a los actuales. Puesto que en realidad no son meras canalizaciones de agua ya que disponen de amplios cauces, deberían convertirse en una especie de costillas que estructurasen de una forma consistente la red de espacios verdes de los municipios, implementando en su extensión las conexiones transversales con el cinturón verde.

Los espacios libres y los sectores pendientes de urbanización o edificación

1. Las obras inacabadas de expansión urbana

En los inicios del siglo XXI se recuperaron las malas prácticas que estimularon la economía en la década de los 60 y 80 del siglo pasado, entre otras la desmedida fagocitación del entorno para la construcción de un sinfín de nuevas viviendas. Esta práctica desmedida ha supuesto la inadecuada urbanización de un sector de gran valor paisajístico, precisamente en el límite oeste de los cascos urbanos, que actualmente se mantiene pendiente de culminación y que por ello se ha propuesto como objeto de estudio en los ejercicios desarrollados a lo largo del curso. Puede afirmarse que la urbanización mediante la aplicación de un modelo formal basado en la tipología de manzana cerrada supondría una



ventaja a nivel empresarial, pero sin duda mermaría la calidad medioambiental y cultural de un entorno que se califica como privilegiado.

2. La importancia de incorporar elementos verdes de grandes dimensiones en el interior de los núcleos urbanos que puedan consolidarse como ejes vertebradores, e irradian a su vez sendas verdes

El desarrollo de un parque de grandes dimensiones en el interior de las nuevas urbanizaciones, permitiría redibujar la urbanización existente e incorporar otros espacios urbanos degradados o actualmente sin uso. En efecto, mediante la apropiación por parte del espacio verde de los solares adyacentes y sectores limítrofes se mejoraría su efectividad, ya que gracias a ese desarrollo extensivo podría irradiarse hacia zonas contiguas y generar a su vez nuevas conexiones con otros espacios verdes, siendo los barrancos existentes los grandes beneficiados.

Las sendas urbanas

Es necesario incorporar sendas urbanas en el interior de los núcleos de población para percibir de manera integral el conjunto de los espacios verdes. La suma de un cinturón verde, un eje vertebrador y unas sendas urbanas permitiría relacionar entre sí los pequeños parques y jardines existentes en el casco urbano, y a su vez posibilitaría la creación de una red unitaria de espacios verdes. Esta propuesta debería convertirse en objetivo primordial del planeamiento, dados los incuestionables beneficios que reportaría a los ciudadanos.

1. La calle como nuevas áreas de oportunidad

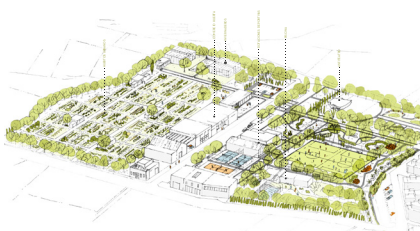
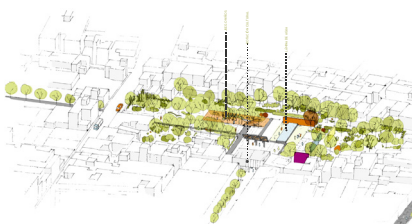
Dada las características de las poblaciones, que presentan un marcado carácter de ciudad compacta, parece fundamental remodelar algunas calles planteando secciones más amables de cara al peatón de tal modo que, aún manteniendo su actual carácter de conexión, pudieran ser entendidas también como áreas estanciales. Sería necesario un estudio pormenorizado tanto de la sección de las calles idóneas en las que intervenir como de los solares en estado de abandono o terrenos sin uso próximos a las mismas, a fin de establecer nuevas áreas de oportunidad en el interior del núcleo urbano, e incorporar en la medida de lo posible parte de dichos lugares remodelados a la trama verde urbana.

2. La conexión de los barrancos remodelados a la red de sendas y su proyección hacia los entornos de los cascos urbanos

Las sendas no deberían mantenerse exclusivamente en el interior del enclave urbano, dado que tienen la capacidad de extenderse al área de influencia del



Arriba: detalle del parque de borde de la ordenación. Abajo: detalle de manzana abierta en la zona oeste de Benifairó de les Valls. Alumnas: Raquel Abril, Beatriz Garvía, Ana María Gil y María Martí.



Arriba: esquema de la nueva ordenación edificatoria en el programa pendiente de ejecutar en el borde urbano de Faura y Benifairó de les Valls. En el centro: esquema de implantación de la zona verde en el patio de manzana de Benifairó de les Valls como nuevo marco de centralidad. Abajo: esquema de redistribución de la zona deportiva de Benifairó de les Valls. Alumnos: Raúl Ferrándiz, Alfio García, Sergio Manzano y Claudia Pilato.

municipio o periurbana. A través de nuevas sendas, que se desarrollarían como prolongación del área de afección de los barrancos, sería posible generar un vínculo de calidad entre las poblaciones y los espacios naturales existentes en su proximidad.

La formalización de nuevos jardines

1. Es necesario plantear la creación de pequeños enclaves verdes cercanos a los ciudadanos. Es importante no rebasar el límite idóneo de lejanía del ciudadano con un parque o jardín, estimado en 300 metros

Los nuevos criterios de sostenibilidad abogan por la inclusión de pequeñas zonas ajardinadas en complemento de otras de mayor rango. Se deberían incorporar nuevos espacios de estancia que mantengan una relación de proximidad, no superando en ningún caso 300 metros de distancia entre sí. Teniendo esto en cuenta, se ha realizado un estudio de posibles sectores urbanos que podrían ser objeto de dichos planteamientos.

2. La creación de pequeños enclaves estanciales emplazados en cruces, isletas o ensanchamientos enriquecerían en mayor grado la red de espacios verdes del municipio

Estos pequeños lugares completarían el conjunto de espacios públicos de los municipios, incorporándose como nuevos elementos a la red de áreas verdes grandes, medias y pequeñas.



Marjal. Imagen de Belinda Alfonso.



Dibujo y maqueta de fotolibro de JRH.

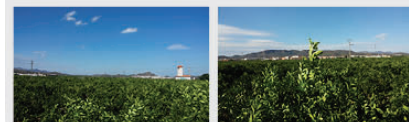
LA GLORIA CUMPLIDA

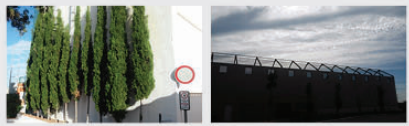
José Ramón Huidobro

En el desvío de la V21 (autovía de Barcelona) freno en una rotonda que gira hacia los municipios de les Valls. Observo una fracción de un acueducto. Es una reminiscencia artificial. El trazado rural está salpicado monótonamente por las estaciones de servicio y los polígonos industriales. Una fortaleza de edificios recientes ocultan la vista de Faura desde la carretera, salvo la cúpula de cerámica azul que es otra referencia antigua. Los campos de naranjos son una ilusión entre los bordes de los asentamientos humanos. La naturaleza retrocede de forma aparente, consciente de su victoria final.

Mi objetivo es escribir un relato sobre los pueblos que se asientan en este valle. No me avala ninguna condición especial para hacerlo. Me lo han propuesto porque he registrado miles de palabras en mi movimiento rutinario. Pienso en mis viajes y las libretas que transcribí. Ideas libres sobre lo que no entendía y que nadie, ni yo mismo, leerá jamás. La desorientación y la propia ignorancia precisan seguir la estela de las pistas marcadas en senderos que no se volverán a rastrear. El escritor como detective salvaje tal y cómo lo ensalzó Roberto Bolaño. El viaje perpetuo no deja páginas en blanco. Si no sucede nada en este segundo tomo aire y de la nada algo empieza a brotar.

Aparco el coche en el mismo borde. Una calle que se estrella contra un muro pintado de un amarillo chillón. Aquí estoy, nada sé de lo que seré capaz de asimilar. Los primeros trazos son los del temblor en el pulso. El escritor caminante le teme a las propias palabras huellas. La Ronda de la Diputación es un bulevar marcado por el ritmo de las torretas de la luz. Entre ellas han crecido los olivos o tal vez fueron anteriores a las celosías de acero. Si quiero respirar la montaña debo alzar las pupilas sobre el muro trasero del cementerio de la iglesia donde reposan los muertos más olvidados. Los cipreses se erizan tras la tapia a espaldas de la nave de un supermercado en cuyo lateral han trazado un grafiti del skyline local.





Trato de realizar un recorrido lógico. Al principio es bueno seguir un plan pero no dura mucho el impulso. Faura se encaja entre los naranjos al este y sur. Al oeste asciende por los cerros y hacia el norte se confunde con su hermano siamés, Benifairó de les Valls. Voy en zigzag, atravieso el centro histórico donde está la Plaza Mayor. En la Avinguda de la Glorieta unos maniqués del Corte Chino escuchan la conversación de lunes al sol entre dos hombres que empujan sendos cochecitos de bebé, sin llanto ni biberón. Las señales viales indican el camino a la ermita (hacia arriba). A la derecha: llavaner i escorxador y a la izquierda el nucli antic.

Como turista leo información útil en las fachadas de los edificios de interés. La iglesia de los Santos Juanes es del siglo XVIII. El campanario es barroco. La portada se colocó en el año 1981, procedente del antiguo hospital de Valencia. Más datos: la Casa Comtal era una pequeña fortaleza que defendía la antigua alquería islámica antes de convertirse en una casa residencial en el siglo XV. Mantiene la estructura gótica aunque posteriormente adquirió el estilo renacentista.

En el centro de la plaza hay una fuente seca que se asemeja a la de los leones de la Alhambra. Les han pintado los dientes de amarillo y rosa. Se oyen los pájaros sobre los muros azules y ocres. Se posan en los enrejados de las ventanas entrelazadas en una esquina. En otra hay una cruz que recuerda a los caídos de la guerra civil. La plaza Lope de Vega se llama así desde 1935. Fue una propuesta de otro escritor local que quiso así conmemorar el tricentésimo aniversario de la muerte del fénix de los ingenios.

Más documentación: la calle de Caballeros era, sin duda, la calle de Abajo, dentro de la trama urbana tradicional, paralela a la antigua muralla de protección. El trazado transcurre entre la plaza Lope de Vega y la huerta. Atraviesa la Plaza Mayor del antiguo poblado de Almorig. La prolongación conduce hasta las antiguas almazaras de aceite de las que sólo perduran las paredes perimetrales. Párrafos subvencionados por la concejalía de cultura que utilizo sin pudor.

Los desplazamientos cotidianos no conducen a ninguna parte. Se recorren las mismas coordenadas sin corroborarlas sobre un plano. Es la querencia de un espíritu que pasea por las calles eternamente. A veces se aleja, se sumerge en otro paisaje sin comportarse de forma diferente. Como un muñeco de cuerda al que se le agota la energía después de desequilibrarse en su insoportable embriaguez. No redacto estos pensamientos sino ahora, meses después, porque en las páginas de mi cuaderno apenas había vida, puras pistas que

iba a olvidar si no las marcaba en tinta o con un clic en la cámara del móvil. Envidio los relatos de los abuelos cuando no disponían de tantos medios para diseccionar cada recuerdo con el lujo del cromatismo y el exacto eco de palabras y vibraciones. Asisto impotente a la definitiva derrota de la tradición oral.

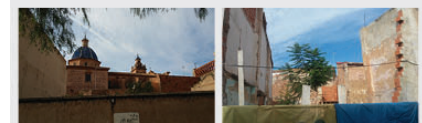
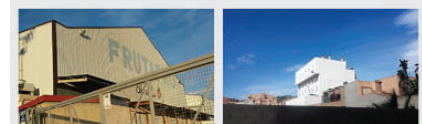
El espectro atraviesa el pueblo sin mediar una palabra con los vecinos. Ya no existen los forasteros de antaño con sus sonrisas enganchadas. No es necesaria la educación forzada del que se adentra en lugares ajenos. Es absolutamente ignorado, no causa desconfianza y mucho menos curiosidad. Descanso en el parque, entre la huerta y la carretera que circunvala a Faura, junto al pabellón del juego de la pilota valenciana. Antes se jugaba en plena calle -lo leí en la red-. Registré un arco de ventanas abiertas al cielo que era su emplazamiento original. La explicación de lo observado es un delirio constante. El desconocimiento de ritos y tradiciones provoca distorsiones difíciles de enmendar.

Atravieso de oeste a este el pueblo. En el carrer Benlliure hay un mercado bajo una estructura curvada que puede ser una cubierta o simplemente una aberración, junto a la biblioteca. Sigo el carrer Valencia hasta llegar a un espacio de ocio con una pista de patinaje, un parque infantil y un auditorio. Tomo un café al aire libre, con la vista en lo que se supone es el término de Benifairó y el oído en la conversación de unas mujeres. Hablan de una modelo guapísima a la que le falta un brazo. Todas la vieron en algún programa de televisión. Están de acuerdo en que es una bella historia de superación personal.

He de explorar la ermita de Santa Bárbara por el calvario. Hasta la cruz en la entrada del nuevo cementerio que paseo como espectador de una exposición de retratos de los ya desaparecidos. Las imágenes más recientes antes de perder su presencia para siempre. Árboles genealógicos bien desarrollados pero también nichos virginales en los que solitarios cadáveres se aburren en su precipitada descomposición. Los cipreses crecen en los cementerios porque evitan plagas de insectos que incomodan el plácido trabajo del funcionario enterrador.

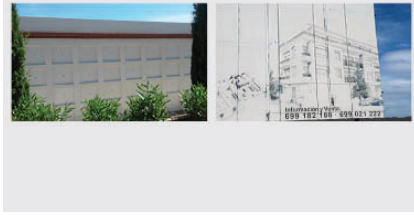
Transcribo la información municipal acerca de la ermita de Santa Bárbara:

Construida en el año 1716, con una sola nave y cuatro capillas laterales entre los contrafuertes. La frontera no disimula la disposición de las cubiertas, a dos vertientes, formando una disposición ascendente, coronada por un campanario de un solo ojo. El calvario data del siglo XVIII. En 2007 se hicieron obras de rehabilitación. El cementerio se trasladó a finales del veinte desde las espaldas de la iglesia.



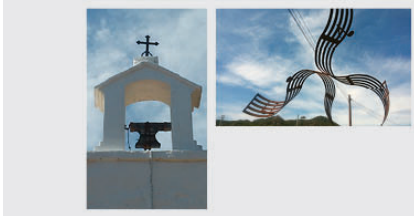


El área no es sólo fúnebre. Hay una complejo que alberga un pabellón multiusos, el parque de la Roldana y un campo de fútbol. Escucho el canto de las cigarras. Soy un tipo ocioso que ha de proseguir.

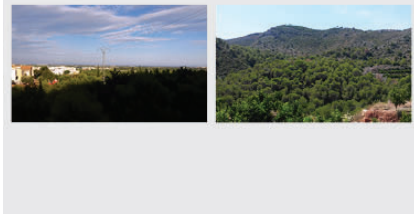


Desciendo lo justo para atravesar la linde entre Faura y Benifairó de les Valls. Aparezco en la plaza del Ayuntamiento donde además se encuentran la Casa de la Cultura y el Hogar del Jubilado. También una campana y la cabeza de bronce de un poeta que escribió:

*Quan la mort trenca la vida,
Aquell que defén la seua terra
sense odi ni armes de guerra,
ben té la glòria cumplida.*



Cada pueblo tiene su viacrucis y el de Benifairó exige ciento ochenta y ocho escalones. Hasta llegar a la ermita en cuyo campanario hay un vacío de la pieza que ya no es tañida frente al consistorio. La fe no la devolvió a su lugar original o la trasplantó a la vista de todo contribuyente perezoso.



Desde la altura, el paisaje abarca todo el entorno del valle y la sierra con picos que alcanzan los trescientos metros, accesibles a través de senderos que nacen desde este lugar. Tomo naranjas a discreción y me abstraigo de la gloria que no me he ganado. Me siento incapaz de atrapar perspectivas y escalas con mi pulso de dibujante sin formación. Me incapacitó para captar a la vez el mar en el horizonte, los coches de la autovía paralela y los municipios de la comarca separados por la huerta en dos dimensiones. La de los ya recorridos: Faura y Benifairó y la otra: Quart, Quartell y Benavites. Con la absoluta seguridad de no alcanzarlos en un mismo día porque el caminante comprueba la dimensión de sus pequeños pasos. Por ese día nada más le une a aquel plano tridimensional salvo localizar un lugar para comer.



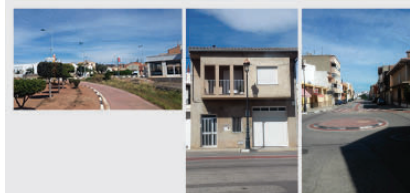
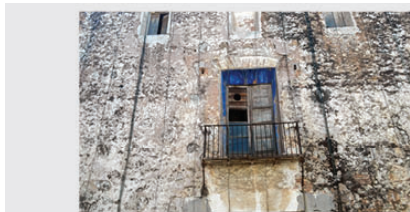
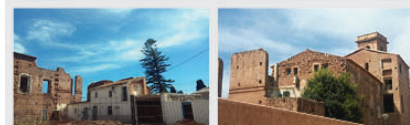
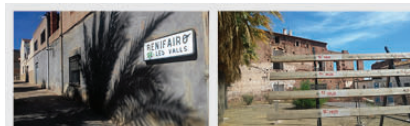
He de descender hasta esa urbanización de fachada blanca, mi nueva coordenada: la entrada a la purgación. Entonces empieza la ruta desesperada. Me adentro por la zona más antigua, la salida del pueblo y el regreso sobre mis talones. Hay un bar, pienso que estoy aún en Benifairó. Los dueños y los paisanos se extrañan ante mi deseo de picar lo que sea y beber una cerveza fresca. Negocio unas bravas sin pan y espero ansioso con la atención en la tele sobre las cabezas que habla de activistas encadenados para impedir la muerte del toro de la Vega. Un hombre de barriga ostentosa gruñe algo ininteligible. Se siente agredido por el ataque a la misma tradición. El telediario emite otras causas animalistas por la salvaje geografía patria. Ahora son las codornices muertas a cañonazos en un pueblo de Madrid. Preceden estas noticias a la de

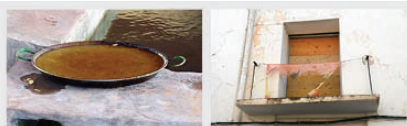


los seres humanos que cruzan un continente tras huir de la guerra en camiones controlados por las mafias. Miles de sirios colapsan las fronteras alambradas de los países entre la desesperanza y Alemania. El tipo que comenta en la barra grita que la Merkel es la puta ama de Europa antes del siguiente titular de la peregrina norteamericana asesinada en el Camino de Santiago. La soledad se confía a menudo cuando avanza absorta y cae en manos de hospitalarios desalmados. Pido un café y un vaso de agua. No me quedo a los deportes. Me pesan los pies, cuesta abajo, hasta donde aparqué. Enfilo a Valencia con la obligación de regresar al día siguiente. Aún no tengo claro si es más práctico conocer por Google Earth.

Me desdoblé al entrar en Quartell para tener dos puntos de vista. El primero era abrupto, el que más duele a quien cree que el entorno rural satisface su deseo de aislamiento y de vuelta a la ancestralidad. Señalética y naves industriales como ese concesionario de la Citroën. Rotondas y carril bici. La casa cuartel de la Guardia Civil me hace pensar si ése es el origen toponímico. La entrada está urbanizada con adosados y hay un parque donde una madre empuja el columpio de su hijo que va y viene sin moverse en el silencio. La avenida por donde se accede es la de Benifairó que se rebautiza Benavites al pasar una glorieta que es el eje cartesiano de los tres pueblos que he de marcar.

Más acorde con la búsqueda de paz de un urbanita es el cruce que se adentra por la calle del General Abriat. Los naranjos acarician las fachadas blancas del pasado. Es el lugar donde se ubica el molino, ahora museo del agua. Cerrado para el turista accidental en la fecha que lo visitó. Desde aquí sale el canal que riega los cultivos. El sonido del agua adormece, el lavadero no tiene voces de otros tiempos. Hay un toril sin animal encerrado y justo en frente un balcón con una estatua de un huertano meditabundo. La parte antigua de Quartell transcurre por esta vía en la que se ven los restos del Palau Condes de Orbe i Piniés, del siglo XVIII. Hay callejuelas alrededor de la iglesia de Santa Ana (s.XVII) y la Casa de la Cultura en una plaza con olivos donde hay una terraza de un casino lleno de azulejos o museo de la propia tradición: arrozales, naranjos y siembra. Un anciano lee la edición del día de Levante mientras un grupo de mayores en sillas de ruedas son emplazados en el exterior, en una mesa celebratoria. De repente, se levanta una ventisca y se rompen los cristales, vuelan los manteles de papel y ni un murmullo procede de la imperturbable ancianidad.





La torre de Benavites es la máxima altura de la comarca. Leo que su origen es incierto, posiblemente musulmán. Hay una descripción de sus características en la plaza donde se ubica el ayuntamiento. Fue construida entre los siglos XV y XVI. Su estilo pertenece a la arquitectura defensiva renacentista. Tiene un perímetro de 36 m. y una altura de 22,2 m. Se compone una planta subterránea, otra baja y 4 pisos comunicados por escalera de caracol de ojo central. La profundidad de su foso exterior es de 4,5 m. Los materiales que se utilizaron en su construcción fueron: mampostería, sillares romanos y lápidas hebreas de Sagunto. Las puertas y ventanas son de madera. El enrejado y la cerradura, de hierro forjado. Eso apunté en mi cuaderno para esta única intención.

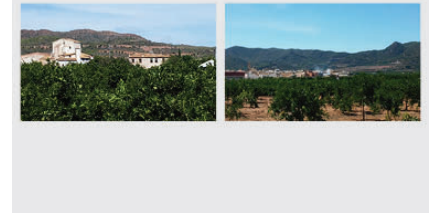
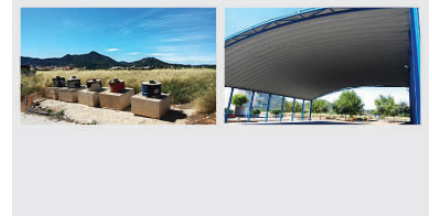
La historia que nos justifica se lee en las propias piedras, aunque yo no tengo ese talento asimilado, los siglos se difuminan en un texto acorde a la curiosidad temporal. Si algo conduce a ella es el agua que se escucha desde muchos lugares. El llavaner es un símbolo común. Un hombre rellena garrafas. Hay una paella a la que han dado cuenta. Reposa bajo la acción de las gotas de lejía que despegan de su fondo el socarrat. Los acuíferos tranquilizan. Detienen el tiempo. También la huerta y los frutos a punto de madurar.

Puede que el paisaje urbano me dé igual. Es transformado por el dictado de la fealdad que traza la economía práctica. Se unen los pueblos. Conservan sus nombres y ayuntamientos, aunque sea difícil averiguar dónde están los bordes que los separan. Pero sí se siente el poniente, se escuchan las chicharras, el cimbreo de las ramas o el fluir del agua en la acequia nada de lo aberrante existirá. Hay que mirar como lo hace un ciego, concentrado en la musicalidad. Hay una impronta que conservamos de siglos atrás, cuando éramos parte de la tierra. Aunque no sepamos sobrevivirla, intuimos que forma parte de nuestra respiración y de la circulación sanguínea. No hay nadie alrededor pero hay construcciones lúdicas, incrustadas en el horizonte. Al abrir los ojos toda razón se desvanece. Entonces los cierro de nuevo y me abstraigo en el golpeo de las hojas secas contra el baldosín. Disfruto de un bienestar interno como si yo mismo fuera mi propia reencarnación. Intuyo la fragancia del azahar o el jazmín y despierto para llenarme de la nitidez del cielo. Bajó él, a ras de la realidad, hay coches feos, paredes insufribles y restos de la ambición. Todo es destructible o morirá por el abandono. La luz es aún acogedora, para el que escribe su idílica visión.

Quart parece el pueblo que esperaba a Mr. Marshall. Los balcones están engalanados con banderas españolas y su calle principal (la fuente) protegida por las talanqueras que repudiarán los mozos cuando citen al astado. Su foto está pegada en cualquier esquina. Es el enemigo más deseado para el

lucimiento personal después de un año de aburrimiento. Los hombres están en los bares. No comen pero beben muchas cervezas. La cocina está cerrada a la hora en la que debería bullir. Parece que esperan a la mesa puesta en sus hogares como manda la sagrada tradición. Sigo el sendero de la carrera del venidero sacrificado. Es la del calvario, la de la ermita desierta, sellada a cal y canto hasta que lleguen todos, a la vez, en procesión. Medito mi fuga, por cansancio o hambre. El extraño escribe resignado una especie de epitafio de su propio sinsentido:

La certeza es que si no se comete ilegalidad la huella es inútil. El que pasa de largo en silencio no influye en el devenir de los acontecimientos. Ni siquiera enriquecerá su percepción. El hombre que cruza la estrecha calle y se confunde en su intención no es mejor que su propia sombra. Su voz se consume, como todos sus remordimientos. No le echarán de menos como tampoco lo esperaron. No vino a nada en concreto. La única forma de enraizarse en los cultivos que no le brotan de las manos es morirse fulminado o cometer un inocente asesinato de la propia ausencia. Aun así sería inútil. Los muertos le rodean por doquier y no son interesantes. Aquel peatón ha recorrido como si la eternidad le condenase. No olvida, es imposible, que es su propia amnesia la que siempre le acompaña y dirige los pasos al camposanto del fugaz olvido.





MIMOSIFOBIA

Desconocía todo acerca de la jacaranda. Si no hubiera regresado a los valles su etimología sólo hubiera sido una reminiscencia léxica en mi memoria. Pero en una mañana su nombre se hizo irreversible por la naturaleza ilógica del ser humano. Había seis ejemplares maravillosos junto a las ruinas de Benifairó de les Valls. Sólo uno permanecerá aferrado a la tapia, protegido por la muralla que separaba la carretera de un aparcamiento anacrónico con su entorno. Unos jóvenes jardineros ya habían finiquitado los troncos que permanecían tumbados en la acera. No pide el gestor opinión al operario. No pregunta al vecino. Simplemente ejecuta. La especie resistente a la urbanización sólo se rinde ante la orden municipal. La razón por la que se decreta su desaparición es ambigua. Se dice que se quiere construir un jardín, pero sin ellas. Se habla de proteger los restos antiguos de piedra orgullosa. Se argumentan plagas. Y se confiesa que la sentencia viene dada por la molestia de los conductores que deben limpiar la chapa de sus vehículos del fruto de la hoja caduca y la semilla. Visualmente provoca un efecto de alfombra de colores violáceos pero eso no influye en la ordenanza. La belleza natural siempre es en contra. Se trabaja arduamente para eliminar en una sola mañana el recuerdo de su presencia. Desde sus copas se podían divisar los jardines de la casa de Lluís Guarnier y la huerta desde la que se oía el runrún de las sierras hambrientas. Dejan cinco troncos amputados al ras que no volverán a crecer. Apartan un pedazo de madera exquisita para la carpintería y cargan todos los tocones en el remolque de un tractor. Barren cada rama y ventilan cualquier resto de polinización. Un vecino recuerda que su azalea también fue sacrificada. La cuidaba con el cariño de la vejez compartida, hasta que también decidieron que sobraba por otra no recordada decisión. Pasan dos mujeres, reparan en la nueva fisonomía de ausencia de la plaza pero no se inquietan. Todo es por el bien de la comunidad. Cada cual tiene un trabajo asignado -felizmente- y las preguntas hace mucho que fueron podadas por la jardinería del pragmatismo social. La jacaranda es un árbol que regula el cambio climático por el alto grado de absorción del dióxido de carbono. El que sale de los tubos de escape de los autos aparcados. Libres por fin del pigmento morado y de la sombra cuando los carbonice el calor.

José Ramón Huidobro



Alineación jacarandas. Plaça de l' Església. Benifairó de les Valls, Valencia. Fotos de Matilde Alonso. Pàgina anterior, foto del autor.